

La celosa de sí misma

Tirso de Molina

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2001. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, BAE 5, 1858).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Doña MAGDALENA
- Don MELCHOR
- Doña ÁNGELA
- Don ALONSO, viejo
- Don JERÓNIMO
- Don SEBASTIÁN
- Don LUIS
- VENTURA, lacayo
- QUIÑONES, dueña
- SANTILLANA, escudero
- CRIADOS

JORNADA PRIMERA

Salen don MELCHOR y VENTURA, de camino

MELCHOR: Bello lugar es Madrid.

¡Qué agradable confusión!

VENTURA: No lo era menos León.

MELCHOR: ¿Cuándo?

VENTURA: En los tiempos del Cid.

Ya todo lo nuevo aplace

a toda España se lleva

tras sí.

MELCHOR: Su buen gusto aprueba
quien de ella se satisface.

¡Bizarras casas!

5

VENTURA: Retozan
 los ojos del más galán; 10
 que en Madrid, sin ser Jordán,
 las mas viejas se remozan.
 Casa hay aquí, si se aliña
 y el dinero la trabuca,
 que anocheciendo caduca, 15
 sale a la mañana niña.
 Pícaro entra aquí mas roto
 que tostador de castañas,
 que fiado en las hazañas
 del dinero, su piloto, 20
 le muda la ropería
 donde hijo pródigo vino
 en un conde palatino,
 tan presto que es tropelía.
 Dama hay aquí, si reparas 25
 en gracias del solimán,
 a quien en un hora dan
 sus salserillas diez caras.
 Como se vive de prisa
 no te has de espantar si vieres 30
 metamorfosear mujeres,
 casas y ropas.

MELCHOR: A misa
 vamos, y déjate de eso.

Mirando al fondo

¡Brava calle!
 VENTURA: Es la Mayor 35
 donde se vende el amor
 a varas, medida y peso.
 MELCHOR: Como yo nunca salí
 de León, lugar tan corto,
 quedo en este mar absorto.
 VENTURA: ¿Mar dices? Llámale así; 40
 que ese apellido le da
 quien se atreve a navegalle,
 y advierte que es esta calle
 la canal de Bahamá.
 Cada tienda es la Bermuda; 45
 cada mercader inglés

pechelingue u holandés,
 que a todo bajel desnuda.
 Cada manto es un escollo.
 Dios te libre de que encalle
 la bolsa por esta calle. 50
 MELCHOR: Anda, necio.
 VENTURA: Vienes pollo;
 y temo, aunque más presumas,
 que te pelen ocasiones;
 que aun gallos con espolones 55
 salen sin cresta ni plumas.
 MELCHOR: Si yo me vengo a casar
 con sesenta mil ducados,
 y soy pobre, ¿en qué cuidados
 me ha de poner este mar? 60
 ¿Traigo yo muchos?
 VENTURA: Doscientos,
 si no ducados, escudos,
 que de malicias desnudos,
 ignoran encantamentos.
 Librólos la corta hacienda 65
 de señor, para tu costa,
 y aquí correrán la posta
 si no les tiras la rienda.
 ¿Piensas que sin ocasión
 traen cordones los bolsillos? 70
 Pues para poder regillos,
 advierte que riendas son,
 que tira el considerado,
 temeroso de chocar;
 porque no hay mayor azar 75
 que un bolsillo desbocado.
 MELCHOR: Oigamos agora misa,
 que es fiesta, y déjate de eso
 pues no soy yo tan sin seso
 como tú. 80
 VENTURA: ¡Cáusasme risa!
 ¿Qué va que antes que a tu suegro
 --llamo así al que lo ha de ser--
 veas, tienes de caer
 en la red de un manto negro?
 MELCHOR: Anda, que estás ya pesado. 85
 ¿Qué iglesia es ésta?

VENTURA: Se llama
La Vitoria, y toda dama
de silla, coche y estrado,
la cursa.

MELCHOR: ¡Bravas personas
entran!

90

VENTURA: Todos son galanes,
espolines, gorgoranes,
y mazas de aquestas monas.

MELCHOR: Vamos, que es tarde y deseo
ya conocer a mi esposa;
que dicen que es muy hermosa.

95

VENTURA: ¿Cuándo has visto tú oro feo?
Con seiscientos mil ducados
de dote, ¿qué Elena en Grecia,
y en Italia qué Lucrecia
se la compara?

100

MELCHOR: Cuidados
diferentes han de darme
motivo de ser su esposo;
que aunque el dinero es hermoso,
yo no tengo de casarme,
si no fuere con belleza
y virtud. Esto es notorio.

105

VENTURA: Entra, que un fraile vitorio
allí el introito empieza.

MELCHOR: ¡Oh Madrid, hermoso abismo
de hermosura y de valor!

110

VENTURA: ¡Oh misa de cazador!
¿Quién te topa en guarismo?

Vanse los dos. Salen don JERÓNIMO y don SEBASTIÁN

JERÓNIMO: Vivimos en una casa,
y así está puesta en razón
nuestra comunicación.

115

SEBASTIÁN: Como tan presto se pasa
el tiempo en Madrid, no da
lugar aun de conocerse
los vecinos, ni poderse
hablar.

120

JERÓNIMO: Disculpado está
nuestro descuido; que aquí

En una casa tal vez
suelen vivir ocho y diez
vecinos, como yo ví,
y pasarse todo un año
sin hablarse, ni saber
unos de otros.

SEBASTIÁN: Yo fui ayer
--escuchad un cuento extraño--
en busca de cierto amigo
aposentado en la plaza,
ésa que el aire embaraza,
de su soberbia testigo,
usurpando a su elemento
el lugar con edificios,
de esta Babilonia indicios,
pues hurtan la esfera al viento.
Pregunté en la tienda, "¿Aquí
vive don Juan de Bastida?"
Y dicen, "No vi en mi vida
tal hombre." Al cuarto subí
primero, y con una boda
ví una sala que, entre fiestas,
de hombres, y damas compuestas
estaba ocupada toda.
Pregunté por mi don Juan,
y díjome un gentilhombre,
"No hay ninguno de ese nombre
en cuantos en casa están."
Llegué al segundo, trasunto
del llanto y de la tristeza,
y de una enlutada pieza
vi cargar con un difunto.
Al son de responso y llantos
que a dos viejas escuché,
por mi don Juan pregunté.
Respondióme uno entre tantos,
"No sé que tal hombre viva
en esta casa, señor."
Subí, huyendo del dolor
funesto, al de mas arriba,
y hallé una mujer de parto,
dando gritos la parida,
y a don Juan de la Bastida

plácemes, que en aquel cuarto
había un año que vivía 165
con hijos y con mujer;
de modo que llegué a ver
en una casa, en un día,
bodas, entierros y partos,
llantos, risas, lutos, galas 170
en tres inmediatas salas,
y otros tres continuos cuartos,
sin que unos de otros supiesen,
ni dentro una habitación,
les diese esta confusión 175
lugar que se conociesen.

JERONIMO: Está una pared aquí
de la otra más distante,
que Valladolid de Gante.

SEBASTIÁN: Bien podéis decirlo así 180
pero ¿con qué pretensiones
venís a nuestro Babel?

JERÓNIMO: No más que vivir en él,
y gozar sus ocasiones.

Tengo un padre perulero, 185
que de gobiernos cansado,
treguas ofrece al cuidado,
y empleos a su dinero.

Ciento y cincuenta mil pesos
trae aquí con que casar 190
una hija, en quien lograr
intereses y sucesos
que en Indias le hicieron rico.
La mitad me cabe de ellos.

SEBASTIÁN: ¡Bello dinero! 195

JERÓNIMO: Y más bellos
los gustos a que le aplico
que es de Madrid la hermosura.

SEBASTIÁN: A todos tenéis acción.

JERÓNIMO: Esperamos de León
un deudo con quien procura 200
casar mi padre a mi hermana,
que maridos cortesanos
son traviesos y livianos.

SEBASTIÁN: Elección cuerda y anciana.

JERÓNIMO: Y vos, ¿qué hacéis en la corte? 205

SEBASTIÁN: Un hábito he pretendido,
que ya medio conseguido,
temo que el plazo me acorte,
por lo que me ha de pesar
el dejar esta grandeza; 210
que es común naturaleza
del mundo a queste lugar.
Hele habitado tres años;
seis mil ducados de renta
como, tomándome cuenta 215
de toda amores y engaños.
Tengo también una hermana,
que por no hallarse sin mí,
ha un año que asiste aquí.

JERÓNIMO: ¿Y es su patria? 220

SEBASTIÁN: Sevillana,
y en belleza y discreción
Vénus del Andalucía.
Y a no ser hermana mía
y extraña en su presunción,
os la pudiera alabar 225
por sol de la patria nuestra.

JERÓNIMO: Basta ser hermana vuestra.

SEBASTIÁN: Sí, pero es nunca acabar
si os cuento en lo que se estima. 230
De todos hace desprecio;
el mas Salomón es necio
si a pretenderla se anima;
Tersites el más galán,
Lázaro pobre el más Creso,
y el más noble, hombre sin seso. 235

No quiere venir de Adán,
porque dice que no pudo
progenitor suyo ser
quien delante su mujer
se atrevía a andar desnudo. 240

JERÓNIMO: ¡Humor singular, por Dios,
y digno por su camino
de estima!

SEBASTIÁN: Nuestro vecino
sois, y de una edad los dos.
Como nos comuniquemos, 245

daréis a la admiración,
 como a la risa, ocasión
 de celebrar sus extremos.
 JERÓNIMO: Yo y mi casa hemos de estar
 desde hoy al servicio vuestro. 250
 SEBASTIÁN: Con la voluntad que os muestro,
 me habéis siempre de mandar.
 Pero ya de misa salen.
 Pasad la lengua a los ojs,
 si en hechiceros despojos 255
 cuerdas resistencias valen
 contra vitoriosas llamas.
 JERÓNIMO: Es esta iglesia una gloria
 de belleza.
 SEBASTIÁN: Y la Vitoria
 la parroquia de las damas. 260

Vanse los dos. Salen don MELCHOR y VENTURA

MELCHOR: ¿No has oído misa tú?
 VENTURA: ¿Soy yo turco? Siendo hoy fiesta,
 ¿Sin misa había de quedarme?
 MELCHOR: ¿Dónde la viste?
 VENTURA: A la puerta
 de esta devota capilla 265
 de la Soledad, y en ella
 a un fraile, que esgrimidor,
 juntó el pomo a la contera.
 ¡En qué santiamén la dijo!
 ¡Oh, quién hacerle pudiera 270
 secretario de la cifra,
 o capellan de estafetas!
 Entraste tú hasta las gradas,
 al olor de la belleza
 de damas, tus gomecillos, 275
 que como ciego te llevan;
 mas yo que huyo de apreturas,
 quedéme a la popa de ellas,
 que es rancho de los Guzmanes
 en naves, coches e iglesias. 280
 MELCHOR: ¡Ay, Venturilla, cuál salgo!
 VENTURA: Saldrás con el alma llena
 de devoción de esta imagen,

que entenece su tristeza.
Es de las mas celebradas 285
de la corte.

MELCHOR: ¡Ojalá fuera
divina mi devoción,
y la imagen causa de ella!
Devoto salgo, Ventura;
pero a lo humano. ¡Ay, qué bella 290
imagen vi! si es imagen
quien a sí se representa.
¡Ay si de la Soledad
esta hermosa imagen fuera,
y no de la compañía, 295
porque ninguna tuviera!

VENTURA: ¡Al primer tapón zurras!
¡Perdido a la primer treta!
¡En tierra al primero golpe,
y al primer lance babera! 300

¿Mas que has visto alguna cara
marginada de guedejas,
que el solimán albañil
hizo blanca siendo negra;
manto soplón, con mas puntas 305

que grada de recoletas,
de aquella castaña erizo,
y archeros de aquella alteza,
que al descuido cuidadosa,
al viento de la veleta, 310
o abanico, te enseñaba
por brújula la cabeza?

Sería peli-azabache
la prohijada cabellera,
puesta, como defensivo 315
encima de la mollera;
toca y valona azulada,

banda que el pecho atraviesa,
vueltas y guantes de achiote,
guantes de pita, y firmeza, 320

escapulario y basquiña
de peñasco, a la frailega,
chapín con vira de plata,
crugiendo a ropa de seda,
la camándula en la mano. 325

MELCHOR: Ventura, palabras deja
aplicadas a tu humor,
y en esa mano te queda,
que es la que he visto no más.
¡Ay qué mano! ¡Qué belleza! 330
¡Qué blancura! ¡Qué donaire!
¡Qué hoyuelos! ¡Qué tez! #161;Qué venas!
¡Ay qué dedos tan hermosos!

VENTURA: ¡Ay qué uñas aguileñas!
¡Ay qué bello *rapio, apis!* 335
¡Ay qué garras monederas!
¡Ay qué tonto moscatel!
¡Ay qué bobuna leonesa!

Y ¡Ay qué bolsillo precito,
si mi Dios no lo remedia! 340
¿Que no la viste la cara?

MELCHOR: ¿De qué suerte pude verla,
si me embarazó los ojos
aquella blancura tierna,
aquel cristal animado, 345
aquel...

VENTURA: Di candor, si intentas
jerigonzar critiquicios;
di que brillaba en estrellas,
que emulaba resplandores,
que circulaba en esferas, 350
que atesoraba diamantes,
que bostezaba azucenas.

¿De una mano te enamoras,
por el sebo portuguesa,
dulce por la vírgen miel, 355
y amarga por las almendras,
sin un adarme de cara,
sin ver un ojo, una ceja,
un asomo de nariz,
una pestaña siquiera? 360
¡Jesús, qué bisoñería!

MELCHOR: Necio, si probar deseas
mi cólera, di dislates.

VENTURA: ¿Ya estás en la corredera?
Prosigue. 365

MELCHOR: Una mano hermosa,
blanca, poblada y perfeta,

que tiene acciones por almas
 y tiene dedos por lenguas.
 Hará enamorar un mármol;
 y la que yo vi pudiera 370
 menospreciar voluntades,
 descortes por exentas.
 Cúpome, al oír la misa,
 su lado; y cuando la empiezan,
 quitó la funda al cristal, 375
 y en la distancia pequeña
 que hay desde el guante a la frente
 vi jazmines, vi mosquetas,
 vi alabastros, vi diamantes,
 vi, al fin, nieve en fuego envuelta. 380
 Tenía hasta el pecho el manto
 y santiguóse cubierta.
 Pudo ser de verme así
 trasformado en su belleza.
 Volvió en ocasos de ámbar 385
 segunda vez a esconderla,
 hasta que en pie al evangelio
 amaneció aurora fresca.
 Santiguóse al comenzarle,
 y al darle fin encarcela 390
 hasta el *Sanctus*, que desnuda
 da aldabadas a la puerta
 del pecho, llamando al alma,
 que deseosa de verla,
 debió penetrar cartones, 395
 pues corazones penetra.
 Duró esta vez el gozarla
 sin la prisión avarienta,
 hasta consumir el cáliz.
 ¡Ay Dios, si mil siglos fueran! 400
 Volvió a ponérseme el sol
 hasta que acabando, empiezan
 el evangelio postrero,
 siendo también la postrera
 liberalidad feliz 405
 que hizo a mi vista, ciega
 con la oscura privación
 de su cándida pureza.
 VENTURA: A tragos te la sorbiste,

si no es que contigo juega 410
al escondite, esa mano,
¿Hay más de eso?

MELCHOR: Oye, y espera.

Estaba yo reduciendo
a los ojos mis potencias,
para que todas gozasen 415
la gloria de su belleza,
cuando vi junto a ella un hombre
que en el talle y la apariencia
pasaba plaza de honrado,
cortarle, con sutileza 420
ingeniosa, del cordón
un bolsillo. ¿Quién creyera
que de tal civilidad
fuera apoyo tal presencia?
Amábala yo, y así 425
corría ya por mi cuenta
el defender prendas tuyas;
pero por no hacer la afrenta
pública del robador,
antes que el hurto escondiera 430
asiéndole de la mano,
le vituperé a la oreja
la acción de su talle indigna,
respondiendo su vergüenza
en la cara por escrito 435
lo que no pudo la lengua.
Quitéle en fin el bolsillo,
y atribuyendo a pobreza
lo que debió ser costumbre,
saqué de la faltriquera 440
un doblón, que por hallazgo
de tan estimada prenda
le di, con que en un instante
despejó misa a iglesia.
Cesó el no oído oficio, 445
que me holgara o que fuera
de pasión; desocupóse
la capilla, donde queda
rematando en el rosario
mi divina mano cuentas, 450
cuyo alcance han de pagar

desde este punto mis penas;
y salgo a aguardarla aquí;
deseando que amanezca
el alba de aquella mano, 455
cuando, cisne puro, vuelva
a bañarse en la agua santa
que en esta pila desean
mis esperanzas gozar,
después que no la ven, secas. 460

VENTURA: ¡Válgate el diablo por mano!

La primera vez es ésta
que entró el amor por grosura.
Manotada te dió fiera.
Mas ven acá. Si esta mano 465
viene a ser, cuando la veas,
de algún rostro polifemo,
o alguna cara juaneta,
¿Qué has de hacer?

MELCHOR: ¡Eres un tonto!

La sabia naturaleza 470
distribuyó proporciones
en sus fábricas discreta.
Mano de tal perfección
fuera culpable indecencia
que sirviese de instrumento 475
a cara menos perfeta.
Mandó Alejandro pintar
en una tabla pequeña
la corpulencia de Alcides;
y por mostrar su grandeza 480
solamente pintó Apeles
el dedo pulgar, que intentan
medir gigantes a varas;
para que hiciesen la cuenta
qué tan grande sería el cuerpo 485
de quien en un dedo emplea
aritméticas medidas
y yo, de la suerte misma,
conjeturo por la mano
qué tal será la belleza 490
del dueño de tal ministro.

VENTURA: ¡Bueno! ¿Ejemplicos me alegas?

PUES ALLÁ VA EL MÍO, ESCUCHA:

una dama en la apariencia,
pasaba por una calle,
hollándola airosa y tiesa 495
más que un alcalde de corte,
enamórese de verla
un galán, por las espaldas
porque el talle y gentileza
con que jugaba el chapín 500
y tremolaba la seda,
cuando manos, prometían
una española Belerma.
Adelantó susto y pasos,
y volviendo la cabeza, 505
vio un ángel de Monicongo
con una cara pantera.
Santiguóse el hombre, y dijo,
"¡Jesús! ¡Delante tan fiera
y tan hermosa detrás!" 510
Y respondióle la negra,
"Si parécele misor
espaldas que delantera,
y transera estar hermosa,
bese vuesancé transera." 515
Enamórate de manos,
antes que tu dama veas,
y podrá ser cuando salga,
que lo mismo te suceda.
MELCHOR: Si vieras tú aquella mano 520
y aquel talle, no dijeras
blasfemias a su hermosura.
VENTURA: A tu amor digo blasfemias.
MELCHOR: Ya sale; apártate, y mira
la hermosa mano que llega 525
a trasformar gotas de agua,
si no en diamantes, en perlas

*Salen doña MAGDALENA y QUIÑONES, cubiertas con manto, y
la primera una mano sin guante, como quien acaba de tomar agua
bendita*

QUIÑONES: Estarán a la otra puerta
los escuderos y el coche.

Don MELCHOR se acerca a doña MAGDALENA

MELCHOR: Deslútadle al sol la noche, 530
dejad su luz descubierta,
pues no es bien cuando despierta
deseos en que me abraso,
señora, que al mismo paso
que la adoro, me atormente 535
y, apénas goce su oriente,
cuando me aflija su ocaso.
Crepúsculos tiene el día,
como al nacer, al ponerse,
que ven antes de esconderse 540
los que adoran su alegría.
Sol hermoso, mano mía,
si al nacer me os habéis puesto
en el ocaso molesto
que mis esperanzas ciega, 545
sol pareeeis de Noruega
pues os escondéis tan presto.
Agua traéis. No me espanto
si Amor llamas multiplica
porque llover pronostica 550
el sol, cuando abrasa tanto.
Basta que el avaro manto
sirva de nube sagrada
a esa gloria idolatrada.
Descubríos, blanca aurora, 555
que dirán que sois traidora,
pues dais muerte, disfrazada.
MAGDALENA: Caballero, ni el lugar
esas lisonjas abona,
ni la que hablais es persona 560
que os las tiene de feriar.
Excusadlas de gastar,
o dad orden de lucirlas
a quien merezca admitirlas
o procure agradecerlas; 565
que ni yo sé responderlas
ni tengo gusto de oírlas.

A QUIÑONES

VENTURA: ¿Tiene vuesa dueñería
la mano, cual su señora,
cult, animada, esplendor,
gaticinante y harpía?
¿Brillarále la uñería
cuando el caldo escudillice
o la loza estropajice,
exhalando cada vez
las aromas que a las diez
vierta, cuando bacinice?
Desencarpine ese pie...
Iba a decir esa mano.

QUIÑONES le da una bofetada a VENTURA

QUIÑONES: ¡Jó, majadero!
VENTURA: De llano
bofetón! ¿Afrenta fue?

A doña MAGDALENA

MELCHOR: Hoy a esta corte llegué,
creyendo que amanecía;
mas es tal la suerte mía,
que, cuando más venturosa,
el sol de esa mano hermosa
me anochece a mediodía.
MAGDALENA: Todo está bien ponderado.
Si a ganar habéis venido
nombre de bien entendido,
ya, hidalgo, le habéis ganado.
Preciáos de considerado,
como de discreto agora
y advertid que el sitio y hora
no es acomodado. Adiós.
MELCHOR: Será fuerza el ir tras vos,
si os partís así; señora.
MAGDALENA: Pues serálo si eso hacéis;
que el buen crédito perdáis
que cortesano ganáis,
y algún daño ocasionéis.
MELCHOR: No intento yo que me deis,

habiéndome acreditado,
nombre de necio y pesado,
sino de restaurador 605
de una prenda de valor
que os han del cordán cortado.
Mirad lo que os falta de él;
cobraldo, y luego partíos,
puesto que mis desvaríos 610
os den nombre de crüel.
MAGDALENA: Un bolsillo estaba en él;
pero de poca importancia.
MELCHOR: No tiene el mundo ganancia
con la de éste, por ser vuestro. 615

Aparte VENTURA y su amo

VENTURA: ¡Cuerpo de Dios, que es el nuestro!
MELCHOR: Calla, necio.
VENTURA: ¡Que ignorancia!
MELCHOR: Un ladrón os le ha robado,
y yo os le he restituído.
En hallazgo de él, os pido 620
que al sol quitéis el nublado.
Vea yo el cielo estrellado
que en ese manto se esconde;
que si al cristal corresponde
de la mano que encubrés, 625
a ser el fénix venís
que en Arabia al sol responde.
MAGDALENA: No es ése el que yo traía.

Hablan aparte VENTURA y don MELCHOR

VENTURA: Que es el nuestro.
MELCHOR: ¡Vive el cielo,
Si no callas... 630

A doña MAGADLENA

El recelo
turbar al ladrón podía.
Si por oficio tenía

quitar las prendas que os muestro,
 y era en el hurtar tan diestro,
 muchas como éstas tendrá, 635
 y este bolsillo será
 por derecho desde hoy vuestro.
 Gozad su restitución,
 si no es que por no pagar
 el hallazgo, queréis dar 640
 a mis quejas ocasión.
 MAGDALENA: En daño suyo el ladrón,
 o liberal o turbado,
 a los dos nos ha engañado;
 y si admitirle no quiero, 645
 es porque ese viene entero,
 y el que me hurtó va cortado.
 La mitad de los cordones

***Muéstrale un pedazo de los cordones con que se cerraba el bolsillo
 que traía a la cinta***

me dejó. Sacad por vellos
 la distinción que hay en ellos, 650
 y no malogréis razones.
 Si atrevimientos ladrones
 la causa de ese hurto han sido
 y no hay señor conocido,
 a la Merced le llevad, 655
 o si no a la Trinidad,
 que recogen lo perdido,
 y dejadnos, porque hay ojos
 que cuidadosos nos ven,
 y no sé que os esté bien, 660
 si dais motivos a enojos.
 MELCHOR: Yo de robados despojos
 no he de ser depositario.
 VENTURA: (¿Hay hombre más temerario?) **Aparte**
 MELCHOR: Sedlo vos mientras parece 665
 el dueño, si es que merece
 tal favor su propietario.
 MAGDALENA: Importunidad cansada
 es la vuestra. Porque os vais,
 y el paso no me impidáis, 670
 he de hacer lo que os agrada.

Dádsele a aquesa criada...

VENTURA: (¡Qué escrupuloso desdén!)

Aparte

MAGDALENA: Que en mí no parece bien
ni guardarlo, ni admitillo.

675

VENTURA: (Espiró nuestro bolsillo. ***Aparte****Requiescat in
pace, amén.*

MAGDALENA: Y por si acaso volviere
su dueño por él, podréis
decir, si con él os veis,
que aquí mañana me espere.

680

Daréis pesar al que os viere
seguir donde voy; y así
por me hacer merced a mí
y por ser tan cortés vos,
mientras me ausento, los dos
no habéis de pasar de aquí.
Esto quiero suplicaros.

685

MELCHOR: Y yo quiero obedeceros,
sin esperanza de veros,
sin remedio de olvidaros.
En fin, ¿podré aquí aguardaros,
si traigo el dueño?

690

MAGDALENA: A las dos
volveré, sólo por vos,
que sois galán cortesano.

MELCHOR: Dadme una seña.

695

MAGDALENA: Esta mano.

Quítase de una mano el guante

MELCHOR: ¡Ay aurora hermosa!

MAGDALENA: Adiós.

Vanse doña MAGDALENA y QUIÑONES

MELCHOR: Venturilla, mi ventura
encarece. No seas recio,
ni me digas disparates;
que tú vendes por consejos.
Comprar por un poco de oro

700

los cinco climas del cielo,
la vía láctea nevada,
el sol de hermosos reflejos,
¿no es lance digno de estima? 705
¿No es barato?

VENTURA: Sí, y por eso
dicen, "Lo barato es caro."
Tú encarecerás el sebo
de cabrito antes de mucho,
pues solamente por verlo 710
doscientos ducados diste,
cuarenta por cada dedo;
y esto a ver, y no a tocar.

A fe, si viene a saberlo
Martin Danza, que él te hospede 715
en el nuncio de Toledo.
¿Qué habemos de hacer agora,
sin la mano y sin dineros?
Medio día era por filo,
y ni hay blanca, ni comemos. 720

MELCHOR: Impertinente, ¿no sabes
que me está aguardando un suegro
con sesenta mil ducados?

VENTURA: ¿Y si ése se hubiese muerto,
acomodado la novia, 725
o le parecieses feo,
y te echase en hora mala,
que es mujer, y puede hacerlo?

MELCHOR: ¿Feo yo?

VENTURA: Pues siendo pobre,
¿hay Sacripante, hay Brunelo, 730
hay tiburón, hay caimán
más asqueroso y más fiero?
¿Hay sátiro como tú
sin blanca?

MELCHOR: Pues según eso,
para una mujer tan rica, 735
¿podía dejar de serlo
por un bolsillo de escudos?

VENTURA: No la olieras, por lo menos,
a pelón o contagioso,
que huye casamientos 740
cuando huele mal la boca.

Alcorzas la dan remedio
 que disimulan olfatos
 y las damas de este tiempo,
 que faldriqueras oliscan, 745
 si no exhalan el aliento
 dorado, vuelven el rostro,
 escupen y hacen un gesto.
 Con estos pocos de escudos
 remediaras tus defetos. 750
 Como guantes de polvillos,
 lo que duran, poco y bueno.
 Pero agora, yendo a vistas
 sin un real, por Dios, que temo
 que al instante que te mire, 755
 le has de oler a perro muerto.
 MELCHOR: ¿No tengo el bolsillo yo,
 que en ser suyo, es de mas precio
 que cuanto el Oriente cría?
 VENTURA: Al que se lleva me atengo. 760
 ¿Mas que no tiene seis cuartos!
 MELCHOR: Hoy has dado en majadero.
 VENTURA: Si de manos te enamoras,
 seré mano de mortero.
 MELCHOR: No había de codiciarle 765
 el ladrón, a no estar cierto
 de su valor, ni ponerse
 en tan evidente riesgo.
 VENTURA: ¿Hay más que abrirle?
 MELCHOR: Verásle. 770

Saca un bolsillo lleno

VENTURA: ¡Oh, virgen del Buen Suceso!
 Dadnosle en esta ocasión,
 y otro de cera os ofrezco.
 MELCHOR: Mira ¡qué proveído está!
 VENTURA: Déjame tomarle el peso.
 MELCHOR: ¿Qué te parece? 775
 VENTURA: Por Dios,
 que es en lo pesado un necio.
 Alma tiene de arcabuz.
 Abrámosle, que recelo
 que es barriga de opilada,

y habrá tomado el acero.

780

Saca don MELCHOR un envoltorio de papel dentro del cual hay una piedra

¿Qué es eso?

MELCHOR: Un papel preñado.

VENTURA: No será vírgen su dueño.

Desenvuélvele.

MELCHOR: ¿Quién duda
que alguna joya está dentro?

Esto era lo que pesaba.

785

VENTURA: Date prisa ya, sabremos
si es hijo o hija.

MELCHOR: Hija fué.

VENTURA: Y yo los dolores temo.

Don MELCHOR le muestra la piedra

MELCHOR: Una piedra es verde oscura,
atada a un listón.

790

VENTURA: Enfermo
de piedra estaba el bolsillo,
y tú has sido su potrero.

MELCHOR: Oye, en este papel dice
"esta piedra es por extremo
buena para el mal de ijada."

795

VENTURA: Désele Dios a su dueño.

¿De la ijada, y no es atún?

Enfermedad es de viejos

y la tapada será

en la edad censo perpetuo.

800

De pedradas nos ha dado.

¿Queda más?

MELCHOR: Sí.

VENTURA: Saca presto.

Don MELCHOR saca lo que dice

MELCHOR: Éste es un dedal de plata.

VENTURA: De dallo fue su embeleco.

MELCHOR: Éste es un devanador.

805

VENTURA: Los tuyos son devaneos.

MELCHOR: Y es de ébano.

VENTURA: De Eva, no;
que Eva, en fin, andando en cueros,
no te engañara tapada.

¿No te deshagas del truco?

810

MELCHOR: Tres sortijas de azabache,
y cuatro de vidrio.

VENTURA: El precio
se llevó, y tú la sortija.

MELCHOR: Reír me haces.

815

VENTURA: ¿Hay más de eso?

MELCHOR: No hay otra cosa, Ventura.

VENTURA: Tan mala se la dé el cielo,
como a las dos nos la ha dado.

MELCHOR: Yo por tan feliz la tengo,

que en estas prendas adoro,
por la mano en que estuvieron.

820

Que mañana vuelva aquí
me manda, y alegre espero
alguna ventura oculta,
influencia de su cielo.

825

VENTURA: ¿Y crees tú que volverá?

MELCHOR: Pues ¿hay que dudar en eso,
habiéndolo prometido?

VENTURA: ¿A volverte los doscientos?

MELCHOR: Si yo los admito, sí.

830

VENTURA: De azotes se los prometo,
si ella hace tal necesidad.

MELCHOR: ¡Qué pesado!

VENTURA: ¡Qué ligero!

MELCHOR: Por señas, ¿no me mostró
la mano?

835

VENTURA: El arañudero,
dirás mejor, de bolsillos.

Vamos a buscar el viejo,
que ha de ser nuestro socorro.

MELCHOR: Si a ver aquel ángel vuelvo,
no sé cómo he de poder
casarme.

840

VENTURA: ¿Ángel, y de negro,
con uñas? Llámole diablo.

MELCHOR: Es sol de nubes cubierto.

VENTURA: Bien dices que es sol... con uñas.

MELCHOR: Vamos; mas oye, ¿qué es eso?

845

Salen don LUIS y don JERÓNIMO

LUIS: Os digo que es don Melchor.

MELCHOR: ¡Oh primo! ¿El primero encuentro es con vos? Dichoso he sido.

LUIS: Dos días ha que os espero,
pues conforme a vuestra carta,
si salísteis de León luego
que se escribió, desde ayer
tardáis.

850

MELCHOR: Atribuíd al tiempo,
con tanta lluvia enfadoso
la culpa, y no a mis deseos,
que ya, amigo Don Lúis,
se han cumplido, pues os veo.

855

LUIS: Hablad a vuestro cuñado.
Mejor diré hermano vuestro;
que como tal os aguarda.

860

JERÓNIMO: Yo os doy los brazos, contento
de ver cuán bien corresponde
a la fama que tenemos
de vos, vuestra gallardía,
puesto que con sentimiento
de que os hayáis apeado,
y no en mi casa.

865

MELCHOR: Ahora llego,
y la poca certidumbre
que en esta confusión tengo
de sus calles y sus casas,
me disculpa.

870

JERÓNIMO: Yo la aceto,
y a ganar voy las albricias
de mi hermana; que no quiero
que improvisas turbaciones
malogren gustos de veros;
que os tiene muy deseado.

875

MELCHOR: Paga mi fe.

JERÓNIMO: Entreteneos
con don Lúis, entre tanto
que aviso a mi padre y vuelvo;
si no es que en su compañía,

880

por apresurar deseos,
queréis honrar nuestra casa.

A don LUIS

MELCHOR: Disponedlo al gusto vuestro.

LUIS: Conmigo irá de aquí a un rato.

JERÓNIMO: Adiós pues.

885

Vase don JERÓNIMO

LUIS: ¿Qué traéis de nuevo
que contarme de León?

MELCHOR: Nada; todos quedan buenos,
vuestros padres y los míos.

y a vos, ¿cómo os va de pleitos?

LUIS: Salí con mi mayorazgo.

890

MELCHOR: El parabién os ofrezco.

LUIS: Venturilla, ¿cómo vienes?

VENTURA: Enfadado de venteros,

trotando por esos llanos,

trepando por esos puertos,

895

y ofreciendo a Bercebú

a cierta mano de tejo

que hemos engastado en oro.

Aparte a VENTURA

MELCHOR: ¿Quieres callar, majadero?

LUIS: Venís muy enamorado?

900

MELCHOR: No sé lo que os diga en eso

lo que sobra por oídas

y lo que basta hasta verlo.

No sé yo porqué al Amor

le llaman y pintan ciego,

905

pues lo que no ve, no estima.

LUIS: ¡Ay! ¡Qué de mal me habéis hecho!

MELCHOR: ¡Yo! ¿Cómo, o porqué?

LUIS: Mejor

es reprimir pensamientos,

y desahuciar esperanzas

910

que enemistaran con celos.

Vos sois pobre; vuestra dama
 tiene sesenta mil pesos,
 que ensayados son escudos;
 yo soy rico, y vuestro deudo. 915
 No he de competir con vos.
 MELCHOR: Don Lúis, si sois discreto,
 ¿por qué me habláis con preñeces?
 LUIS: Ya no lo son, si lo fueron.
 Doña Magdalena hermosa 920
 os espera como a dueño
 de su hacienda y libertad,
 con amor libre y honesto.
 Idolatrara yo en ella,
 a no estar vos de por medio, 925
 y pretendiera imposibles.
 por vos, que amor crece entre ellos.
 Vámosla a ver. No hagáis caso
 de fábricas que en el viento
 desvaneció vuestra vista, 930
 digna de tan noble empleo.
 Ella os ama; yo la adoro;
 mas sacaréla del pecho,
 aunque me cueste la vida,
 con la ausencia o con el tiempo. 935
 MELCHOR: Primo, puesto que a casarme
 de Leon a Madrid vengo,
 no es de suerte enamorado
 al interés que pretendo
 que no sea lince mi honor, 940
 con que velando penetro
 dificultades que esconden
 vuestros confusos misterios.
 Si queréis y sois querido,
 proseguid, que yo os prometo 945
 que su oro no sea bastante
 a dorar de amor los hierros.
 Declaraos, si sois amigo.
 LUIS: ¿Qué hay que declarar? Yo quiero
 a quien por dueño os aguarda; 950
 pero no hagáis argumento
 de lo que os digo, ni agravio
 del mínimo pensamiento
 de vuestra dama o esposa;

porque, por la luz del cielo, 955
 que hasta agora en mí no ha visto
 una centella del fuego
 que me abrasa; ni en virtud
 tiene España tal ejemplo.
 Fuila a ver de vuestra parte, 960
 las vuestras encareciendo;
 y amor, que es potencia todo,
 rindióse viendo su objeto.
 Pero amor en los principios
 es niño, y múdase presto. 965
 Yo me ausentaré esta tarde,
 por aguardarme en Toledo
 amigos y ocupaciones.
 Asegurad, primo, miedos;
 que no es bien perdáis por mí 970
 tal belleza y tal provecho.
 MELCHOR: No le tengo yo por tal
 si ha de ser en daño vuestro;
 ni es mi voluntad tan libre
 que no haya los ojos puesto 975
 en prendas merecedoras
 de señorear deseos,
 que tibios, por no empleados,
 sabrán deshacer conciertos.
 Ni yo a quien amáis he visto, 980
 ni en viéndola me prometo
 tanto, que pueda mudar
 las memorias que conservo.
 ¿Qué sé yo si agradaré
 a esa dama, que habrá hecho 985
 ausente retratos míos
 allá en el entendimiento,
 y por no corresponder
 el original con ellos,
 me aborrezca, pues no iguala 990
 la verdad á los deseos?
 Primo, no habéis de ausentaros.
 LUIS: Vámosla a ver, que ya es tiempo.
 Plegue a Dios que no os agrade.
 MELCHOR: (¡Ay mano! ¡Ay cristal! ¡Ay cielo! **Aparte** 995
 Con una mano en los ojos,
 ¿qué he de ver estando ciego?

VENTURA: (Mano, vive Dios, de Judas, **Aparte**
pues lleva bolsa y dineros.)

*Vanse todos. Sale doña MAGDALENA, vistiéndose otro traje, y
QUIÑONES*

MAGDALENA: ¿Que don Melchor ha venido? 1000

QUIÑONES: Si no te engaña tu hermano,
ya llega a darte la mano.

MAGDALENA: Iguálame ese vestido;
que con el otro que dejo,
los pensamientos desnudo 1005
que aquel extranjero pudo
engendrar. Dame ese espejo.
Ponme esa valona bien.

¿Está bueno este cabello?

QUIÑONES: Tal, que estando Amor cabe ello, 1010
rendirá a cuantos le ven.

MAGDALENA: ¡Ay, Quiñones, y qué susto
me causa aquesta venida!
Tenía yo divertida
el alma, y no sé si el gusto, 1015
con la memoria apacible
del forastero galán.

¡Y ántes de verle me dan
Esposo! ¡Caso terrible!
¡Que tenga tanto poder 1020
la obediencia y el honor!

QUIÑONES: Dilata mas el color
de ese carrillo.

MAGDALENA: Sin ver,
¿he de amar a quien aguarda? 1025
Quiñones, ¿no es caso fiero?

QUIÑONES: Galán era el forastero.

MAGDALENA: Y sobre galán, gallardo.
¡Ay! ¡Quien pudiera eompralle,
ya que mis penas escuchas,
una de las partes muchas 1030
que tiene: la gracia, el talle
con que hacer a don Melchor
como él...! Si no tan perfeto
Tan amante o tan discreto.

QUIÑONES: Podrá ser que sea mejor. 1035

MAGDALENA: ¿Cómo será eso posible?
 ¡Tan cortés urbanidad!
 ¡Tanta liberalidad!
 ¡Y sazón tan apacible!
 No era digna de ella yo. 1040
 Roguéle no me siguiese,
 ni donde vivo supiese;
 y obediente, se quedó
 inmóvil en aquel puesto,
 si, como ya lo advertiste, 1045
 entre confiado y triste,
 solo a agradarme dispuesto.
 Luego ¿tu piensas que ignoro
 que no fue él el robador
 del usurpado favor, 1050
 que me restituyó en oro?
 QUIÑONES: Para mí no hay dudar de eso.
 MAGDALENA: Pues de tanta eficacia es
 conmigo, no el interés,
 la acción sí, que te confieso 1055
 que hechizo para mí ha sido.
 QUIÑONES: Es grande hechicero el dar.
 Inmenso y rico es el mar,
 y recibe agradecido
 el tributo sucesivo 1060
 del arroyuelo menor;
 que en los estudios de amor
 sólo hay libros de recibo.
 Pero ¿de qué sirve ya
 hacer de él memoria en vano, 1065
 si para darte la mano
 tu esposo a la puerta está?
 MAGDALENA: De que salga regalado
 del alma y memoria mía;
 que al huésped es cortesía 1070
 el despedirle obligado.
 Mas los vecinos de arriba
 pienso que me entran a ver.

Salen doña ÁNGELA y don SEBASTIÁN

SEBASTIÁN: La vecindad suele ser,
 cuando en la igualdad estriba 1075

que conserva la amistad
si es que la vuestra merezco,
un grado de parentesco,
señora, de afinidad.
Hémosla ya profesado 1080
vuestro hermano y yo; y así
a doña Ángela pedí
que aumentase aqueste grado
entrándoos a visitar,
y a dárseos por servidora. 1085
MAGDALENA: Casa en que tal dueño mora,
es muy digna de estimar,
y más el ofrecimiento
con que esta merced me hacéis,
cuando en mí, señora, veis 1090
tan corto merecimiento.
Mas con tan noble vecina
seré dichosa desde hoy.
ÁNGELA: Vuestra servidora soy,
y fuera vuestra madrina 1095
ya que bodas esperáis,
si hallara desocupada
aquesta plaza.

MAGDALENA: Obligada,
quiero que merced me hagáis;
que hasta aquí no os he servido 1100
para suplicaros eso.
Que estoy turbada confieso.
ÁNGELA: ¿A quién no turba un marido?
MAGDALENA: Y más quien cual yo le aguarda,
y el talle que tiene ignora. 1105
SEBASTIÁN: El honor no se enamora;
que solas las leyes guarda
de la opinión, y hasta en esto
mostráis vuestra discreción.
ÁNGELA: Por excusar la ocasión 1110
en que ese susto os ha puesto,
el matrimonio rehusó.
MAGDALENA: Crüel es vuestra hermosura.
ÁNGELA: ¡Jesús! Delante de un cura,
por más que el cielo dispuso 1115
que se desposen así,
y tanta gente, ¿ha de haber

tan atrevida mujer,
que le diga a un hombre "sí"?
SEBASTIÁN: Pues ¿qué escrúpulo hay en eso? 1120
ÁNGELA: ¡Jesús! Quien hace tal cosa,
o es muy libre y animosa,
o no tiene mucho seso.

*Salen don ALONSO, don JERÓNIMO, don LUIS, don
MELCHOR y VENTURA*

ALONSO: Atribuye A tu ventura,
como a mi buena elección, 1125
hija, el que en esta ocasión
corresponda a tu hermosura,
el noble merecimiento
del dueño que te escogí.
Vesle, Magdalena, aquí. 1130
No pudo tu pensamiento,
por más que encarecedor
galán te le haya pintado,
ser más que un tosco traslado
del talle de don Melchor. 1135
Haz cuenta que en él abrazas
de don Juan la imagen propia;
que yo viéndole en su copia,
mientras tú su cuello enlazas,
mostraré mi regocijo, 1140
renovando en esta edad
la juvenil amistad
del noble padre, en su hijo.
No quiero yo más hacienda
que la heredada virtud 1145
que miro en su juventud.
El padre avariento venda
al oro la libertad
de sus hijas; que el valor
de tu esposo don Melchor, 1150
y la ley de mi amistad,
juzga por más oportuna
la sangre que la riqueza,
cuanto la naturaleza
se aventaja a la fortuna. 1155
Dale la mano.

*Hablan aparte doña MAGDALENA con QUIÑONES, y don
MELCHOR con VENTURA*

MAGDALENA: ¡Ay Quiñones,
éste ¿no es el forastero
que fue usurpador primero
de mis imaginaciones?

QUIÑONES: Sí, señora. En la Vitoria 1160
éste fue quien la alcanzó
d ti. ¿Qué dicha llegó
a la tuya?

MELCHOR: La memoria
de aquella mano, Ventura,
como quien ve por antojos, 1165
tiene ocupados mis ojos.
¡Fea mujer!

VENTURA: ¿Qué hermosura
se igualará a la presente?
Pero dejando la cara,
en la candidez repara 1170
de aquella mano esplendente,
que es la misma, vive Dios,
que melindrizó el bolsillo.

MELCHOR: Anda, borracho; aun decillo
es blasfemia. 1175

VENTURA: No estáis vos,
señor, con juicio cabal.

MELCHOR: Ésta es asco, es un carbón.
Es en su comparación
el yeso junto al cristal.
A sus divinos despojos 1180
no hay igualdad.

VENTURA: Yo la vi,
cuando me llevó tras sí
con el bolsillo los ojos,
y juro a Dios que es la propia.

MELCHOR: Enviaréte noramala, 1185
si no callas, necio. Iguala
la Scitia con la Etiopia.
La mano que a mi me ha muerto,
de una vuelta se adornaba
de red... 1190

VENTURA: (Bolsillos pescaba.) **Aparte**

MELCHOR: ...y ésta trae el puño abierto.

VENTURA: No estaba el otro cerrado

para agarrar los doscientos.

Llégala a hablar.

MAGDALENA: (Pensamientos, **Aparte**

¿qué piélagos os ha engolfado 1195

e contrarias suspensiones?)

ALONSO: Don Melchor, ¿cómo no habláis

a vuestra esposa?

MELCHOR: Agraviáis

las cuerdas ponderaciones

que en esta belleza admiro, 1200

si limitáis su silencio.

Callo, adoro, reverencio

y hablo más cuanto más miro.

Perdonad, señora mía,

a la lengua, si a los ojos, 1205

para gozar los despojos

de ese sol que luz me envía,

se pasa; que si es verdad,

que Amor al esposo obliga

que lo primero que diga 1210

sea alguna necedad,

yo juzgo por caso recio

la primer vez que os adoro

entrar contra mi decoro,

por los umbrales de necio. 1215

MAGDALENA: Estáis tan acreditado

conmigo ya, que si fuera

posible que en vos cupiera

esa ley de desposado,

juzgara por discreción 1220

cualquier desacierto vuestro.

VENTURA: Cada cual se dé por diestro.

Buena está la introducción,

y vuesa merced me tenga

cuando me vaya a caer; 1225

que habemos los dos de ser

un par hasta que otro venga.

SEBASTIÁN: Entre tanto parabién

los de un vecino admitid,

de quien podréis en Madrid 1230

serviros siempre, y también
los de mi hermana que agora
añade a su vecindad
nuevos grados de amistad.

JERÓNIMO: Doña Ángela, mi señora,
y el señor don Sebastián,
posan los cuartos de arriba,
y en su noble sangre estriba
la voluntad con que os dan
parabienes, que merecen
mucho.

1235

1240

A don JERÓNIMO

MELCHOR: Salid vos por mí
fiador, pagaréis así
los favores que me ofrecen;
Que como recién venido,
caer en mil faltas temo.

1245

ÁNGELA: (El leonés es por extremo, **Aparte**
como no olier a marido.)

ALONSO: Esta noche habéis de ser
mis convidados los dos.

SEBASTIÁN: Basta mandárnoslo vos.

1250

VENTURA: (Eso sí; haya que comer.) **Aparte**

Aparte a don MELCHOR

ALONSO: Ya estáis, hijo, en vuestra casa.
Desposado saldréis de ella.

Aparte don LUIS y don MELCHOR

LUIS: ¿Haos parecido muy bella
la novia? ¿Mas que os abrasa?

1255

¿Mas que ya habéis olvidado
aquella mano homicida?

MELCHOR: Quien bien ama, tarde olvida;
que estoy más enamorado
por ella, amigo, os advierto.

1260

LUIS: ¿Pues no es la de vuestra esposa,
para mano, tan airosa,
y tan bella?

MELCHOR: No por cierto.

Hablan aparte doña MAGDALENA y QUIÑONES

QUIÑONES: ¿Hay suerte como la tuya?
¡Que el primer hombre que vinieres

Sea tu esposo! ¡Dichosa eres!

MAGDALENA: No sé de eso lo que arguya.

Pensamientos solicitan

guerra, en mi pecho, crüel,

y si unos vuelven por él,

otros le desacreditan.

JERÓNIMO: (Temo que nuestra vecina, **Aparte**

según lo que en mi alma pasa,

por dueño se quede en casa.)

LUIS: (¡Ay Magdalena divina! **Aparte**

Ya te lloro enajenada.)

QUIÑONES: ¿Cómo te llamas?

VENTURA: Ventura.

QUIÑONES: Buen nombre y mala figura.

VENTURA: Soylo, mas no descartada.

Don SEBASTIÁN habla aparte con su hermana, doña ÁNGELA

SEBASTIÁN: ¿Qué, hermana, te ha parecido
del leonés forastero?

ÁNGELA: Gallardo para soltero,
pesado para marido.

MELCHOR: (¡Ay! Mano hermosa, cumplid **Aparte**
palabras y juramentos.)

VENTURA: (¡Ay, mis escudos doscientos, **Aparte**
espirasteis en Madrid!)

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen doña MAGDALENA, de luto bizarro, y QUIÑONES

MAGDALENA: ¿Qué sacas de encarecer
la dicha que he conseguido
en que esposa venga a ser 1290
del primero que he querido,
y que llegue a merecer
las partes que en don Melchor
rindieron mi voluntad
su gentileza, valor, 1295
talle, liberalidad,
discreción, gracia y amor?
Pues todas éstas, Quiñones,
si fueron ponderaciones
primero de mi afición, 1300
ya de mis recelos son
sospechosas ocasiones.
QUIÑONES: No me espanto. Todo aquello
Que está en ajeno poder,
tiene el gusto por más bello, 1305
y el valor suele perder,
en llegando a poseello.
Juzgaste ayer a tu esposo
por prenda ajena; y así
te pareció más hermoso. 1310
Viene a ser tu dueño aquí,
y júzgasle ya enfadoso.
EFÍMERA ES TU AFICIÓN:
toda ayer ponderación
y hoy desdén toda y mudanza.
¿Quién vio morir la esperanza 1315
antes de la posesión?
¿Es posible que tan presto
aborreces lo que amabas?
No en balde luto te has puesto
por los deseos que acabas 1320
de enterrar.
MAGDALENA: No estás en esto
de amar, Quiñones, tan diestra,

que los peligros rehuses
 que el yugo conyugal muestra.
 Y así no es mucho que acuses 1325
 mi amor, si no eres maestra.
 De suerte a don Melchor quiero
 después que a esta casa vino,
 que si me agradó primero,
 mi amor es ya desatino, 1330
 pues sin él, morir espero.
 Mas, ¿con qué seguridad
 rendiré mi voluntad
 a quien, con tan fácil fe,
 la primer mujer que ve 1335
 triunfa de su voluntad?
 Hombre que a darme la mano
 viene aquí desde León
 y es tan mudable y liviano
 que a la primera ocasión, 1340
 liberal y cortesano,
 a un manto rinde despojos
 y a una mano el alma ofrece.
 ¿No quieres que me dé enojos
 quien así se desvanece? 1345
 Y sin penetrar sus ojos
 lo que, por no ver, ignora,
 se suspende y enamora,
 exagera, sutaliza, 1350
 y palabras autoriza,
 pues con escudos las dora.
 ¿Qué satisfacción dará
 a quien por dueño le espera?
 ¿O quién me asegurará
 de voluntad tan ligera, 1355
 que, desposado, no hará
 lo mismo con cuantas mire,
 y yo con él mal casada,
 quejas al alma retire,
 llore mi hacienda gastada, 1360
 y sus mudanzas suspire?
 QUIÑONES: ¡Pues siendo tú quien despierta
 su voluntad, y encubierta
 diste causa a sus desvelos,
 ¿de quién puedes formar celos? 1365

MAGDALENA: De mí misma. Y está cierta
que si le amé forastero,
doméstico y dueño ya,
dudo, al paso que le quiero.

QUIÑONES: Pues bien, ¿qué remedio da
tu amor?

1370

MAGDALENA: Cumplir lo primero
mi palabra en la Vitoria,
y ver si en ella me aguarda.

QUIÑONES: No tendrá de ti memoria;
que tu presencia gallarda,
siendo a sus ojos notoria,

1375

borraré la primer copia
que vio tapada e impropia,
pues se enamoró en bosquejo,
y mudando de consejo,

1380

te olvidará por ti propia.

MAGDALENA: Eso, pues, quiero probar.

QUIÑONES: Pues ¿para qué te vestiste
de luto?

MAGDALENA: Para mostrar,
en señal de que estoy triste,
la color de mi pesar.
Todos estos son ardidés
de mi amor.

1385

QUIÑONES: ¿No puedo yo
saberlos?

MAGDALENA: Si los impides,
dándome consejos, no;
mas sí, si a mi amor te mides.

1390

QUIÑONES: ¿Pues agora dudas de eso?

MAGDALENA: Que estoy loca, te confieso.
Pongan el coche.

QUIÑONES: Ya está
a la puerta.

1395

MAGDALENA: Importará
para el fin de este suceso,
ya que en este tema doy,
que a casa de doña Juana,
a quien el pésame voy
a dar de su muerta hermana,
mientras que con ella estoy,
hagas llevarme una silla

1400

y un escudero alquilados.
 QUIÑONES: Hartos hay en esta villa.
 MAGDALENA: Después sabrás mis cuidados. 1405
 QUIÑONES: ¿Y agora no?
 MAGDALENA: Maravilla
 fuera, siendo tú mujer,
 no morirte por saber.
 Amor, que en todo es astuto,
 me ha vestido de este luto, 1410
 porque si me llega a ver
 hablando con don Melchor
 mi hermano o padre, no entienda
 por el vestido mi amor
 secreto, y con él se ofenda. 1415
 QUIÑONES: ¡Lo que previne el temor!
 MAGDALENA: Por lo mismo iré también
 en silla desconocida.
 QUIÑONES: Todo lo dispones bien.
 MAGDALENA: Ténmela allí apercebida, 1420
 y tus albricias prevén
 si don Melchor no me espera
 donde ayer me prometió.
 QUIÑONES: Dios lo haga de esa manera.
 MAGDALENA: No soy tan dichosa yo. 1425
 QUIÑONES: Tú has dado en gentil quimera.

Vanse las dos. Salen don MELCHOR y VENTURA

VENTURA: ¿Es posible que haya amor,
 que la hermosura divina
 de tal dama menosprecie
 por una mujer enigma, 1430
 por una mano aruñante,
 que con blancura postiza,
 a pura muda y salvado,
 sus mudanzas pronostica?
 ¿Sin haberla visto un ojo, 1435
 sin saber si es vieja o niña,
 nari-judaizante o chata,
 desdentada o boquichica?
 ¡Que en cáscara te enamores!
 ¡Que bien del espejo digas, 1440
 sin ver no más que la tapa!

¡De una dama en alcancía!
 ¡De la tumba por el paño!
 ¡De la toca por la lista!
 ¡Del pastelón por la hojaldre! 1445
 ¡De la sota por la pinta!
 ¡De la espada por la vaina!
 MELCHOR: Ea, ensarta boberías,
 eslabona disparates,
 y frialdades bufoniza; 1450
 que yo he de esperarla aquí.
 VENTURA: Y de veras, ¿imaginas
 que ha de tornar la bolsón?
 MELCHOR: Tú verás presto cumplida
 la palabra que me dió. 1455
 VENTURA: Como oliscara la ninfa
 otro bolsillo preñado
 de doradas gollorías,
 sí hiciera... ¿Mas no te agrada
 doña Magdalena 1460
 MELCHOR: Es... fría.
 No me la nombres, Ventura,
 que tengo el alma rendida
 a la gallarda encubierta;
 y si a la mano divina
 la hermosura corresponde 1465
 del rostro, como adivina
 el alma que nunca miente,
 mi dichosa suerte estima.
 VENTURA: Y si fuese, como creo,
 en lugar de Raquel, Lía, 1470
 con el un ojo estrellado,
 y con el otro en tortilla,
 los labios de azul turquí,
 cubriendo dientes de alquimia,
 jalbegado el frontispicio 1475
 a fuer de pastelería,
 y como universidad
 rotuladas las mejillas,
 ¿qué has de hacer?
 MELCHOR: Cuando eso,
 que supongo que es mentira, 1480
 volveréme a Magdalena,
 que si no es hermosa, es rica.

VENTURA: No es tan rica como hermosa.

Mas asentemos que imita

en belleza al sol de enero

1485

la buscona que te hechiza.

¿Si es pobre...?

MELCHOR: Eso no lo creas.

VENTURA: ¿Y si lo fuese por dicha?

MELCHOR: Llevarémela a León,

y con ella en quieta vida,

1490

al yugo de amor atado,

daré dueño a mi familia,

señora a mi herencia corta,

y a mi padre nuera e hija.

VENTURA: ¡Buena vez le acomodas!

1495

Mas si no fuese tan limpia

como tu sangre merece,

envidiada por antigua,

o ya que fuese tan noble

como el árbol de Garnica,

1500

si es doncella despalmada,

como nave que inverniza,

¿qué has de hacer?

MELCHOR: Tendrán respuesta

todas tus bachillerías

en viéndola.

1505

VENTURA: ¿Cómo sabes

que es su cara a letra vista?

Plegue a Dios que nunca vuelva,

y si vuelve y es pandilla,

que la tripules, y te abra

los ojos santa Lucía.

1510

Mas don Lúis sale aquí

con una enlutada o viuda,

tapada como la nuestra.

MELCHOR: Donde hay cebo, todos pican.

Salen doña MAGDALENA y don LUIS

LUIS: Mal haya quién inventó

1515

los mantos, señora mía,

que en España solamente

de tantos gustos nos privan!

¡Tal presencia viene sola,

baldada de madre o tía! 1520
Por Dios, hermosa enlutada,
que lo he tenido por dicha.
Enseñadme sólo un ojo,
y jugaré con su niña,
que a la puerta de la iglesia, 1525
bien es que limosna os pida.
MAGDALENA: Dios me dé, señor, qué daros.
A aquel hidalgo querría
hablar.

LUIS: ¿A cuál?

MAGDALENA: Al que está
al lado de aquella pila. 1530
LUIS: Ése es mi amigo y pariente.

MAGDALENA: Si lo es vuestra cortesía
de la que en él reconozco,
dadme lugar que le diga
cuatro palabras no más. 1535

LUIS: Si sois la que él imagina,
y sus bodas desazona,
pedidme, señora, albricias.

MAGDALENA: Pídoos pues que despejéis
este lugar. 1540

Llegando don LUIS a don MELCHOR

LUIS: Si peligra,
cual dicen, el que anda entre
la cruz y el agua bendita,
primo, entre una y otra estáis.
Aquella dama que os mira,
os quiere hablar. Id con tiento, 1545
que debe ser homicida,
pues en fe de lo que mata,
huyendo de la justicia
anda a sombra de tejados
si el manto los significa. 1550
MELCHOR: ¿Que me quiere hablar, decís?
LUIS: Esto me manda que os diga.
MELCHOR: ¡Ay, Ventura, que es mi dama!
VENTURA: Viene de *requiem* vestida.
Otra ganga debe ser; 1555

que hay en Madrid infinitas,
y huelen un forastero
de una legua.

MELCHOR: Ésta es la misma
que vi ayer; su talle y cuerpo
me la retratan y pintan.
Primo, adiós.

1560

Volviendo a doña MAGDALENA

LUIS: Ya llega a veros.
Sed con él agradecida.
Hechizádmele, señora;
que me va el alma y la vida
en que aborrezca una prenda
que mis gustos tiraniza.

1565

Vase don LUIS

MELCHOR: ¿Soy yo, señora, el llamado?
VENTURA: ¿Sois vos, decid, la escogida?
MELCHOR: Ventura, apártate allá.
VENTURA: Sé sumiller de cortina,
descubre aquesa apariencia,
tocarán las chirimías;
que en las tramoyas pareces
poeta de Andalucía.

1570

A don MELCHOR

MAGDALENA: ¿Conocéis aquesta mano?
MELCHOR: ¡Ay aurora! ¡Ay sol! ¡Ay día!
VENTURA: (El cantar del ay, ay, ay, **Aparte**
se nos ha vuelto a Castilla.)
MAGDALENA: Vengo a cumplir mi palabra.
MELCHOR: Si fuédeses tan cumplida
en favores, como en ellas,
viera yo el sol que me eclipsa
la nube de aquese manto.
MAGDALENA: También a venir me obliga
la hacienda que usurpo, ajena,
pues es justo restituírla.
MELCHOR: Si lo decís por un alma,

1575

1580

1585

que desde ayer fugitiva
 en su casa le echan ménos,
 yo la doy por bien perdida. 1590

MAGDALENA: ¿Es vuestra?

MELCHOR: Sí, mi señora.

MAGDALENA: ¡Qué traviesa es! ¡Qué atrevida!
 No me ha dejado dormir
 toda esta noche. Registra
 curiosa cuantas potencias 1595
 pensamientos ejercitan;
 no siendo huésped, se hace
 mandona en mi casa misma.
 Prométoos que a no venir
 esta mañana una amiga 1600
 por ella, que es su señora,
 me diera muy triste vida.

MELCHOR: ¡Señora suya, y no vos!
 ¿Quién os dijo tal mentira?

MAGDALENA: Una doña Magdalena, 1605
 noble, cuerda, hermosa y rica.
 Tenedme por tan curiosa,
 desde ayer a medio día,
 que hice en vuestra información
 diligencias exquisitas. 1610

Sé que venís a casaros
 con el fénix de las Indias,
 que vuestro amor pesa a pesos
 y en vos esperanzas libra.

Sé que os llamáis don Melchor, 1615
 que os ilustra sangre limpia,
 que sois pobre y caballero,
 y que hoy han de estar escritas
 vuestras bodas y conciertos
 mirad ¡cuán necia es quien fía 1620
 en palabras forasteras,
 falsas, si ponderativas!

Si como os mostré una mano
 ayer, menos advertida
 os permitiera cebar 1625
 en mi rostro vuestra vista,
 ¡qué burlada que quedara,
 siendo después conocida,
 y ocasionando en mi ofensa

pesados motes y risas! 1630
 ¡Bien haya quien hizo mantos!
 MELCHOR: ¡Mal haya quien no se olvida,
 por la sal de aquesa lengua,
 de cuantas bellezas mira!
 Verdadera información 1635
 habéis hecho, y tan cumplida
 como la fe con que os amo;
 mas creed, tapada mía,
 que obligado a diligencias
 tan amorosas y dignas 1640
 de la eterna estimación;
 si como el alma imagina,
 sois hermosa, que sí sois,
 pues por más que el manto impida
 milagros que reverencio, 1645
 es mi amor lince en la vista,
 ni el oro, ni la belleza,
 ni imposibles de la envidia,
 tienen de ser poderosos
 a que no os adore y sirva. 1650
 A vuestra competidora
 vi ayer. Vuestro amor permita
 que aqueste nombre la dé,
 y si no el de mi enemiga,
 Y pudo tanto el cristal 1655
 de aquesa mano divina,
 que elevado en su memoria,
 me pareció... No es bien diga
 de mujer, y más ausente,
 faltas que la cortesía 1660
 de que siempre me hepreciado,
 con razón desautorizan.
 Parecióme, en fin, ni hermosa
 ni digna de que compita
 con vos, ni mi amor querrá 1665
 que la libertad la rinda.
 Ésta es vuestra, y es razón
 que conozca la cautiva
 la cara de su señora.
 Mi amor aquesto os suplica. 1670
 Baste ya tanto recato.
 MAGDALENA: Casi estaba persuadida

a agradaros... Pero no,
 que vuestro deseo me pinta
 más hella de lo que soy, 1675
 y temo perder la estima
 en que estoy imaginada,
 cuando no la iguale, vista.
 Aunque no quiero tampoco
 desacreditar la dicha 1680
 que en vuestro amor intereso
 si por no verme se entibia.
 Yo os juro a fe de quien soy,
 si es licito que se siga
 la pública voz y fama 1685
 que tengo de aquesta villa,
 que no es doña Magdalena
 ni más bella, ni más rica,
 ni más moza, ni más sabia,
 ni más noble, ni más digna 1690
 de serviros y estimaros
 que yo; y aunque coronista
 de mis mismas alabanzas,
 en competencias se admitan,
 si no créis estas verdades. 1695
 MELCHOR: Por la luz, pura y divina
 que amante adoro y no veo,
 que os juzgo por maravilla
 de la belleza, y que os hace
 la comparación traída 1700
 agravio en mi estimación
 como la noche hace al día.
 MAGDALENA: Haced una cosa pues.
 Los conciertos se despidan
 de esa doña Magdalena 1705
 que mi quietud martiriza.
 No viváis más en su casa,
 y llevándoos yo a la mía,
 averiguaréis verdades
 que el temor desacredita. 1710
 MELCHOR: Que me place dos mil veces.
 Y porque vais persuadida
 del poco amor que la tengo,
 sabed que aquel que venía

con vos, y de vuestra parte
me llamó, es mi sangre misma,
y la que aborrezco adora.

MAGDALENA: Ya lo sé.

MELCHOR: Haré que la pida
a su padre, y yo cediendo
la acción que tengo a su dicha,
serviré de intercesor,
sin dudar que la consigan
tres mil ducados de renta
que a don Luís acreditan,
y el ser su deudo también.

Sale SANTILLANA y habla a doña MAGDALENA

SANTILLANA: Acabado se han las misas,
y ya la iglesia está sola.

MAGDALENA: No traigo yo tanta prisa.
Aguardaos un poco allá.

SANTILLANA: (¡Qué señora tan prolija!) 1730

Aparte

VENTURA habla aparte con SANTILLANA

VENTURA: ¡Ah señor Nuño Salido!

Vuesa ancianidad se sirva
de escucharme mil palabras.

SANTILLANA: ¿Es vuesancé taravilla?

VENTURA: ¿Cómo ha nombre? 1735

SANTILLANA: Santillana.

VENTURA, ¿Y el que sacó de la pila?

SANTILLANA: Ése es Suero.

VENTURA: Sorberánle
éticos, que el suero alivia.

¿Cuánto ha que sirve a esta dama?

SANTILLANA: Dos horas, aun no cumplidas, 1740

ha que me alquiló una dueña
por coadjutor de una silla.

VENTURA: Luego ¿no sabe quién es?

SANTILLANA: No, señor.

VENTURA: ¿A mí pandillas?
So pena de la ración 1745

le mandan que no lo diga;
pero aquí está un real de a cuatro
que secretos desbalija
de arrugados entrecejos.
Diga quién es, si le brindan. 1750
SANTILLANA: (Estafar a un paje de estos **Aparte**
es hazaña peregrina.
los cuatro reales me tocan.
De esta vez le doy papilla.)
Mucho puede el hipocrás 1755
que cierta despena cría,
a los cuatro condeno,
aunque más mi ama me riña.

Va a coger la moneda que VENTURA ha mostrado

VENTURA: No. Tengamos y tengamos;
que temo alguna engañifa. 1760
SANTILLANA: Soy contento. Esta señora,
por este hidalgo perdida,
viene a hablarle a lo cubierto
sin más gente y compañía,
que la que en mis años ve. 1765
VENTURA: Más trae que doce tías.
SANTILLANA: Y es... No ha de decirlo a nadie,
si no es que le pida albricias
de su ventura a su dueño.
VENTURA: Pierda cuidado y prosiga. 1770
SANTILLANA: Es la condesa...
VENTURA: ¿Condesa?
SANTILLANA: De Chirinola.

VENTURA: En la China
estará el chiri-condado.
SANTILLANA: No, señor, que es la provincia
de Nápoles. 1775

VENTURA: ¡Chirinola!
Llamaráse Chirimía
la condesa. ¿Y dónde vive?
SANTILLANA: Vive en la calle de Silva,
en una casa de rejas
azules con celosías. 1780
MAGDALENA: El luto que pena os da,

de un pobre viejo me libra,
que ayer supe que murió;
y antes de aguardar visitas
y pésames, vine a veros 1785
con un escudero y silla,
que excusan coche y criados.
SANTILLANA: ¿Falta más?

VENTURA: Sí.

SANTILLANA: Pues aprisa.

VENTURA: ¿Es casada esta condesa?
SANTILLANA: Ya dicen que se le endilga, 1790
hablando a lo labrador.

MELCHOR: En fin, ¿mi amor no os obliga
a que lo que por fe adoro,
vea?

MAGDALENA: Soy agradecida, 1795
y quiero de vos saber
si soy, como otros afirman,
más que doña Magdalena
Hermosa. Aplicad la vista
a este ojo, fiador de estotro. 1800

Descubre el un ojo

MELCHOR: Decid nueva maravilla
del cielo, decid que es sol
con rayos que vivifican
el alma, en su ausencia muerta.
¡Ah Ventura, Venturilla! 1805
VENTURA: ¿Señor?

A SANTILLANA

Adiós, escudante;
que yo pagaré esta dita

Guárdase la moneda

SANTILLANA: (Mal hubiese el escudero **Aparte**
que de pajancos se fía!)
VENTURA: ¿Qué manda vuesa merced? 1810
MELCHOR: Mira la belleza en cifra
del cielo de este lucero,

porque después no me digas
que es mi repudiada esposa
más hermosa, ni más digna
del empleo de mi amor. 1815

VENTURA: Mata, rinde, esplende, brilla,
hermoso rasgón de gloria,
luminosa saetía
para las flechas de amor. 1820

A su amo

Sé culto aquí, critiquiza.

MELCHOR: Mostradme su compañero.

MAGDALENA: Que me place.

Muéstrale el otro ojo tapada

VENTURA: ¿Son reliquias
de una en una?

MELCHOR: ¡Hay tal belleza!

VENTURA: Ya, ojos, pierdo la ojeriza
con que el bolso nos aojastes. 1825

Ojale ese ojal de vista
el dios sin ojos ni ojetes,
pues es hojuela en almíbar.
Ojo a la margen, señor. 1830

MAGDALENA: ¿Paréceos que con justicia
podrán competir mis ojos
con los que amor autoriza
en vuestra dama?

MELCHOR: ¡Jesús!
No os injuriéis a vos misma
con esa comparación.
Que aquellos son... 1835

VENTURA: Porquería.
MAGDALENA: Esa sentencia pretendo
pagaros reconocida
con esta firmeza. 1840

VENTURA: Vaya.
MAGDALENA: Y a vos con esta sortija.
VENTURA: ¡Oh mano, mas celebrada...!
(Iba a decir que una misa **Aparte**
nueva y de aldea; mas no,

que es descompuesta osadía.) 1845

¡Mano, si en bolsillos fieras,
 en sortijas franca y linda!
 ¡Mano ginovesa o fúcar!
 ¡Mano de papel batida!
 ¡Mano de reloj de Flandes, 1850
 de cabrito o de cabrita,
 de almirez que hace almendrada,
 y de misal manecilla!
 ¡Ésta es mano, y no la otra,
 flemática, floja y fría, 1855
 frágil, follona, fullera,
 fieras, fregona y francisca!
 ¡Oh mano, eu fin, de condesa
 Chirinola, o chilindrina!
 Pues si acierta el escudero, 1860
 es mano de señoría.

SANTILLANA: ¿Queréis callar?

MELCHOR: ¿Cómo es eso?

VENTURA: No hay verdad que oculta viva.
 Condesa de Chirinola
 sois. Esta vejez lo afirma. 1865

MELCHOR: ¿Condesa, mi bien?

MAGDALENA: Creed,
 aunque al parlero despida,
 lo que os esté bien en eso.

SANTILLANA: (Apoyóse mi mentira.) **Aparte**

MAGDALENA: Y en vuestra fe confiada, 1870
 adiós

MELCHOR: Veréisla cumplida
 antes que amanezca. Adiós.

VENTURA: ¡0 mano que mana mina!

Vase todos. Salen doña ÁNGELA y don SEBASTIÁN

SEBASTIÁN: ¿Cómo podré yo estorbar
 que este don Melchor se case 1875
 y de celos no me abraze?

ÁNGELA: Hoy se tienen de firmar
 las escrituras; mañana,
 que es fiesta, su amor espera
 la amonestación primera. 1880

SEBASTIÁN: Y en ella mi muerte, hermana.

¡Nunca él hubiera venido
a Madrid!

ÁNGELA: ¡Pluguiera a Dios,
si se han de casar los dos!

SEBASTIÁN: Ya tu amor he conocido. 1885
Bien le quieres.

ÁNGELA: Es verdad.
SEBASTIÁN: Hasta en eso me pareces.

Mas que a don Melchor mereces
por tu sangre y tu beldad.
Mas, en fin, los dos se casan, 1890
y los dos de pena y celos
perecemos.

ÁNGELA: Mis desvelos
del justo límite pasan
que el amor de solo un día
permite. 1895

SEBASTIÁN: Darle la muerte.

ÁNGELA: Medio es el que escoges fuerte,
y contra la elección mía,
que haciéndola en don Melchor,
se juzga bien empleada.

SEBASTIÁN: Muriendo él, aunque te agrada, 1900
también morirá tu amor,
pero hagamos una cosa.
Esta boda alborotemos.

ÁNGELA: ¿De qué manera podremos?

SEBASTIÁN: Diré que me dio de esposa 1905
el sí doña Magdalena.

ÁNGELA: ¿Dónde hallarás los testigos?

SEBASTIÁN: Criados tengo y amigos.

ÁNGELA: Para dilatarla es buena;
mas no para disuadirla. 1910

SEBASTIÁN: Como agora se suspenda,
mi calidad y mi hacienda
bastarán a persuadirla.

Viejo es su padre. ¿Quién duda
que su edad será avarienta? 1915
Seis mil ducados de renta,
si el oro todo lo muda,
y el hábito que ya espero,
¿qué cosa no alcanzarán?

ÁNGELA: Don Melchor es muy galán. 1920

SEBASTIÁN: Pero más lo es el dinero.

Hasta intentarlo, ¿qué importa?

ÁNGELA: Nada; mas de esto te advierto,
que si el desposorio es cierto,
por ser mi ventura corta, 1925
no he de estar más un instante
en esta casa.

SEBASTIÁN: Yo voy,
pues los conciertos son hoy,
a negociar lo importante
para impedirlos. 1930

ÁNGELA: Ardid
es provechoso, como halles
testigos.

SEBASTIÁN: Tiene en sus calles
todos los vicios Madrid.
Haz cuenta que es una tienda
de toda mercadería. 1935
Siendo así, ¡bueno sería
que aquí el interés no venda
testigos falsos!

ÁNGELA: Allana
con ellos cuanto dinero
tengo. 1940

SEBASTIÁN: Más barato espero
negociar. Adiós, hermana.

Vase don SEBASTIÁN. Sale VENTURA

VENTURA: Buscaba a señor el viejo,
y pensé que estaba aquí.

ÁNGELA: Aguadaos. No os vais así.

VENTURA: Voyme porque a mi amo dejo
esperándome. 1945

ÁNGELA: Escuchad.

VENTURA: ¿Qué manda vuestra hermosura?

ÁNGELA: ¿Cómo os llamáis?

VENTURA: ¿Yo? Ventura.

ÁNGELA: Buen nombre.

VENTURA: Es de calidad,
que soy muy cálido y franco; 1950
pero aunque el nombre me alegra,

es por ser mi dicha negra,
 llamar al negro, Juan Blanco.
 ÁNGELA: No venistes vos anoche
 de León? 1955

VENTURA: Vine.
 ÁNGELA: Un secreto
 me guardad, si sois discreto.
 VENTURA: Mejor lo guardo que un coche.
 ÁNGELA: Esta sortija os obligue.
 VENTURA: ¡Oh mano, también perfeta!
 (¿Qué lapidario planeta **Aparte**
 mi dicha ensortija y sigue?) 1960
 Fuera Alejandro discreto,
 si cuando a la obligación
 de su amigo Efestión
 puso el anillo en secreto, 1965
 la mano en lugar del labio,
 le honrara, pues le selló;
 que pues que no se le dio,
 ni fue liberal, ni sabio.
 Mas yo que con él me quedo, 1970
 mejor le sabré guardar,
 pues para poder callar,
 me pondré en la boca el dedo.
 Digo, el de este anillo, freno
 que mudo a la lengua doy. 1975
 ÁNGELA: ¿Sabes, Ventura, quién soy?
 VENTURA: Sois cielo de amor sereno.
 ÁNGELA: ¿Podría yo competir,
 en materia de querer
 con quien esposa ha de ser 1980
 de don Melchor?

VENTURA: Y salir
 triunfante del mejor rayo
 con que el sol alumbra el mapa,
 pues sin haber sido papa,
 me hacéis de anillo lacayo. 1985
 ÁNGELA: ¿Tiene doña Magdalena
 muy tierno a vuestro señor?
 VENTURA: Más lejos está su amor,
 que Paris de Cartagena.
 ÁNGELA: ¿Que no la tiene afición, 1990
 y es de su venida el norte?

VENTURA: Como a un alguacil de corte
que entra a hacer la ejecución.

Más faltas en ella nota

que en una mujer preñada,

1995

que en una mula fiada,

y un juego, en fin, de pelota.

No se casará con ella,

aunque le hagan gran Sofí.

ÁNGELA: Pues ¿para qué vino aquí?

2000

VENTURA: Cierta señoría bella,

ya que todo lo desbucha,

aquestas bodas enfría.

ÁNGELA: ¿Señoría?

VENTURA: Señoría.

ÁNGELA: ¿Y se quieren mucho?

2005

VENTURA: Mucho.

ÁNGELA: ¿Quién es ella?

VENTURA: Una condesa

de medio ojo y una mano,

que el reino napolitano

le dio la pinta y la presa,

y ella a mí me dio el anillo

2010

que veis.

ÁNGELA: ¿Y cómo se llama?

VENTURA: Digo yo que es nuestra dama

la condesa del bolsillo.

ÁNGELA: ¿Adónde cae ese estado?

VENTURA: Si no perdí la memoria,

2015

cae dentro de la Vitoria;

que es condesa de pescado.

ÁNGELA: Hablad de veras.

VENTURA: Por Dios,

que le ha enamorado allí

el mejor ojo que vi,

2020

no os haciendo agravio a vos,

y la mano más brillante,

que el jabón de Chipre honró

hoy la palabra nos dio

de que ha de ser nuestra esposa

2025

como a estotra Magdalena

olvide, y deje su casa.

Esto es todo lo que pasa;

mas no os dé, señora, pena,
que en sabiendo vuestro amor 2030
mudará de parecer,
porque solo dejó ver
la condesa a don Melchor
un par de ojos y una mano.
Mostradle vos la nariz, 2035
con el rosado matiz
de ese rostro soberano,
el hocico y dentadura,
cocándole con el dote;
que a Magdalena y su bote 2040
olvidará, y por Ventura.
digo por mí, a la condesa.
Pues si aquí con vos se casa,
todo en fin se cae en casa.
(De lo parlado me pesa; **Aparte** 2045
mas este anillo me quita
el frenillo del secreto;
que es como salvia en efeto,
que la lengua facilita.)

Vase VENTURA

ÁNGELA: No he menester yo más de esto 2050
para hacer que se dilate
esta boda. Mi amor trate
nuevos pleitos, y sea presto;
que aunque más celosa estoy
de la condesa que escucho, 2055
la dilación puede mucho.
A buscar mi hermano voy.

**Vase doña ÁNGELA. Sale doña MAGDALENA, con otro vestido, y
QUIÑONES**

MAGDALENA: Esto pasa. Yo, Quiñones,
soy amada aborrecida,
desdeñada y pretendida. 2060
¡Mira mis contradicciones!
Cubierta, doy ocasiones
a su pasión amorosa;
vista, soy fea y odiosa;

enamoro y desobligo. 2065
 Y compitiendo conmigo,
 de mí misma estoy celosa.
 Esta mano causa enojos
 que esta misma mano enciende.
 Déjame quien me pretende, 2070
 por unos mismos despojos.
 Mal ha dicho de estos ojos,
 cuando los llama más bellos;
 huye lo que busca en ellos;
 y puede la aprension tanto, 2075
 que es bastante solo un manto
 a amarlos y a aborrecellos.
 Por desposarse conmigo,
 de mí misma se descasa;
 y por pasarse a mi casa, 2080
 deja mi casa, enemigo.
 Yo que como sombra sigo
 sus pasos, pues lo parezco,
 lo que gano, desmerezco;
 lo que me da gusto, lloro; 2085
 porque me adora, le adoro
 y porque no, le aborrezco.
 ¿Has oído tú jamás
 caso como este en tu vida?
 QUIÑONES: Cosa es ni vista, ni oída; 2090
 pero tú la ocasión das.
 Envidiosa de ti estás,
 y niegas lo mismo que eres;
 por ti que te olvide quieres
 y sin darte a conocer, 2095
 siendo sola una mujer,
 te partes en dos mujeres.
 Dasle joyas, y conjuras
 su amor, que no te dará
 la mano, ni vivirá 2100
 donde hospedarlo procuras.
 Que rasgue las escrituras
 le pides, y niegue el sí
 que anoche concertar vi;
 y pues de ti misma agora 2105
 vencida, eres vencedora.
 Véngate por ti de ti.

MAGDALENA: Mira. El verle tan constante
 en amarme, me enloquece,
 y en cuanto a esta parte, crece 2110
 mi fe, a su amor semejante.
 Según esto, no te espante
 que me obligue la Fortuna
 a ser conmigo importuna,
 y quiera ser sola amada; 2115
 pues soy dos imaginada,
 aunque en la verdad soy una.
 Sólo en la imaginación
 vive amor; y siendo en ella
 dos, una fea, otra bella, 2120
 tengo celos con razón.
 En cuanto doy ocasión
 a que se case conmigo,
 si soy dos, ya desoblico
 a la que desprecia y deja, 2125
 y si no, ya forma queja
 la que es de su amor testigo.
 Como corren por mi cuenta
 una y otra, he de acudir
 a entrambas hasta morir, 2130
 a un tiempo triste y contenta.
 Premiaréle porque intenta
 pagar firme mi esperanza,
 y entonces daré venganza
 a su injurioso rigor 2135
 porque el desdén y el favor
 paguen firmeza y mudanza.
 Yo le querré eternamente,
 y eternamente también
 se vengará mi desdén 2140
 de lo que en el suyo siente.
 QUIÑONES: De tí misma diferente,
 tejes contrarios desvelos.
 MAGDALENA: Sólo es poderoso, cielos,
 en tan proceloso abismo, 2145
 partir un corazón mismo
 el cuchillo de los celos.

*Salen doña ÁNGELA, don SEBASTIÁN, don JERÓNIMO, y don
 ALONSO*

ÁNGELA: Su criado lo confiesa,
 y otros afirman lo mismo,
 que le han contado los pasos. 2150
 SEBASTIÁN: A mí algunos me lo han dicho
 y no lo quise creer,
 hasta que siendo testigo,
 oír mis ojos lo que pasa
 en agravio vuestro he visto. 2155
 Palabra se han dado ya,
 sospecho que por escrito,
 y se hubieran desposado,
 a no habérselo impedido
 la muerte del conde viejo. 2160
 Como sois nuestro vecino,
 sentiré cualquier desgracia,
 que en la casa donde vivo
 os suceda. Remediad
 este daño a los principios; 2165
 que si le dejáis crecer,
 corre riesgo su peligro.
 ALONSO: ¿Don Melchor enamorado
 tan presto? ¿De ayer venido,
 y hoy casado por conciertos? 2170
 ¿Quién creará tal desatino?
 SEBASTIÁN: ¿Qué sabéis vos lo que ha
 que el leonés a Madrid vino,
 y los engaños que ha hecho
 disfrazado y escondido? 2175
 JERÓNIMO: A no hablarle don Lúis
 en la Vitoria conmigo,
 dudo que a vernos viniera,
 y así la verdad colijo
 que afirma don Sebastián. 2180
 ALONSO: Alto. Si vos lo habéis visto,
 ¿qué hay que dudar? Esta corte
 es toda engaños y hechizos.
 No ha de estar un hora en casa,
 Magdalena. 2185
 MAGDALENA: Señor mío,
 más certeza tengo yo
 en las dudas que os he oído.
 Don Melchor, nuestro paisano,

como más discreto y digno
de estados y de bellezas, 2190
que los que en mi empleo ha visto,
está en vísperas de conde.
ALONSO: ¿Tambien tú lo sabes?
MAGDALENA: Quiso
el cielo desengañarme.
Su esposa me ha dado aviso 2195
en la Vitoria hoy de todo;
que es muy amiga, y me dijo
que un don Melchor de León,
aunque pobre, bien nacido,
viniéndose a desposar 2200
con otra, en fin, ha podido
más en un hora con ella
que otro pudiera en un siglo.
Hanse parecido bien
los dos; de suerte que ha sido 2205
del luto de un padre muerto,
su presencia regocijo.
Ignoraba que era yo
la interesada; y convino
disimular por sacar 2210
toda esta verdad en limpio.
En fin, estoy convidada
al desposorio el domingo;
que es, por su luto, en secreto.
ALONSO: ¡Casamiento repentino! 2215
¿Y quién es esa condesa?
MAGDALENA: Por hoy no puedo decirlo;
que me ha encargado el secreto
hasta que esté concluído.
JERÓNIMO: ¡Vive Dios! Si no mirara 2220
que él mismo se da el castigo
del necio trueco que hace...
ALONSO: ¿De qué os alborotáis, hijo?
¿Qué pierde mi Magdalena
en que no sea su marido 2225
quien tan presto se enamora,
que hoy se casa y ayer vino?
MAGDALENA: Es muy hermosa de manos,
tiene los ojos muy lindos,
llámala Italia condesa, 2230

muere por ser palatino...
Muy buen provecho le haga;
que ni lo siento, ni envidia
las mejoras de su amor.
ALONSO: ¿Hay caso mas peregrino? 2235
Mal me paga la amistad
que su padre y yo tuvimos;
pero es mozo: no me espanto.
Vaya con Dios. Yo he cumplido
con lo que a su padre debo. 2240
Ni es más noble, ni es tan rico...
Yo te buscaré consorte
caudaloso y bien nacido.
SEBASTIÁN: Si yo ese nombre merezco,
y con mi hermana os obligo 2245
a que por hijos troquemos
el título de vecinos,
doce mil ducados tiene
de dote, y siendo los míos
seis mil, que de renta gozo, 2250
daréis a mi amor alivio.
JERÓNIMO: Deberéle a don Melchor,
si eso se cumple, infinito;
pues por dejar a mi hermana,
tan bella esposa consigo. 2255
ALONSO: La oferta me está muy bien,
y como vuestra la estimo,
aunque para más de espacio
los tratos de ella remito.
Venga agora el conde nuevo; 2260
que el parabién le apercibo
sin que de sus mocedades
me piense dar por sentido.

Salen don MELCHOR y VENTURA

MELCHOR: (Hoy tengo de despedirme.) **Aparte**

A don ALONSO

¡Oh, señor! Aquí ha venido 2265
un capitán de León,
algo deudo y muy amigo.

Va a casarse a Talavera,
y necesita testigos
que abonen su calidad. 2270
La cortedad del camino
me fuerza a que le acompañe.
Licencia vengo a pedir,os,
y a vos, señora, paciencia
para reprimir suspiros, 2275
en vuestra ausencia forzosos.
ALONSO: Sois cortesano cumplido.
Andad, don Melchor, con Dios,
y traed apercebidos
a la vuelta parabienes; 2280
que aunque breve, ya imagino
que hallaréis a Magdalena
consolada y con marido.

Vase don ALONSO

JERÓNIMO: No es el viaje tan largo,
don Melchor, como me heis dicho, 2285
ni está de aquí muchas calles
la posada que ha podido
alejaros de la nuestra.
El pláceme os aprecio
del título y desposorio. 2290

Vase don JERÓNIMO

VENTURA: (Algún Merlín se lo dijo.) **Aparte**
SEBASTIÁN: Péame, como es razón,
que os hayamos conocido,
señor, por tan poco tiempo.
Gocéis la condesa un siglo. 2295

Vase don SEBASTIÁN

ÁNGELA: Si no tiene inconvenientes
el estado clandestino
que honráis, decidnos el cuándo,
porque vamos a servirlos.

Vase doña ÁNGELA

VENTURA: Quiñones, aquella ropa 2300
que te di ayer en un lío,
dos camisas son y un cuello...
QUIÑONES: Hoy las llevaron al río.
Acuda a la lavandera
que se llama Mari-Pinos, 2305
porque si también se casa,
aunque roto, vaya limpio.
Y vueseñoría vea
a los nietos de sus hijos,
archiduque al mayorazgo, 2310
y a los otros arzobispos.

Vase QUIÑONES

MAGDALENA: Todos le dan parabienes
a vuesaíra, y yo he sido
de diverso parecer,
pues pésames le dedico 2315
de su desposorio en ciérne.
Habrá un hora que me dijo
la condesa, con quien tengo
mucho amistad, que un su primo
viene hoy por ella de Italia; 2320
que está la herencia a peligro
de sus estados, si deja
de dar a no sé qué Enrico
la palabra y sí de esposa;
y que así al instante mismo 2325
es fuerza el irse a embarcar
a Barcelona; que han dicho
que se parten las galeras,
y corren riesgo navíos,
porque en toda aquella costa 2330
andan cosarios moriscos.
Pidióme que de su parte
me despidiese a lo fino,
y enjugó a los soles perlas
con aquel marfil bruñido, 2335
en cuya comparación
es yeso, es carbón el mío,
y es en fin, una Etiópia.

VENTURA: (¡Oste, puto! ¡Piconcicos !

MAGDALENA: Por no tizar señorías

2340

que se quiebran como vidrios,

no sustituyo condesas,

que abrasan, y yo granizo.

Mi padre me busca esposo;

a obedecerle me animo;

2345

pésame que vuesiría

fue llamado y no escogido.

Hácele una gran reverencia, y vase

VENTURA: Conde en calzas y en jubón

te han dejado. Vive Cristo,

que la tapada borracha

2350

nos la pegó de codillo.

Patibobo te has quedado;

alma Garibaya has sido.

Ni te quiere Dios ni el diablo,

pues las dos te han despedido.

2355

Vendamos aquesas joyas

con que alquilemos hospicios,

si no son falsas como ellas

esa firmeza y anillos.

MELCHOR: Volverme quiero a León.

2360

VENTURA: ¿Qué has de hacer allá, corrido

más que perro por antruejo,

sin mujer y sin bolsillo?

MELCHOR: Yo tengo fortuna corta.

Salgamos de laberintos,

2365

donde hoy se casan amantes,

y enviudan al tiempo mismo.

¡Jesús mil veces, cuál voy!

¡No más Madrid!

VENTURA: Motolitos

entran, como tú, brillantes,

2370

y salen almas del limbo.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don MELCHOR y VENTURA, de camino

MELCHOR: ¿Vino el mozo?

VENTURA: Con dos mulas

tan macilentas y flacas,

que si por Madrid las sacas

dirán que pregonas bulas. 2375

MELCHOR: Ponme pues esas espuelas.

VENTURA: Los dos, en resolución,

¿nos volvemos a León?

MELCHOR: Ventura, no más cautelas,

no m/s amor de camino. 2380

¡Hoy ido, y casado ayer!

VENTURA: La disfrazada mujer

te quiso bien a lo fino,

como dirá la firmeza

que con treinta y dos diamantes, 2385

a lo culto *rutilantes*,

te asegura su riqueza.

Seiscientos ducados da

a la primera palabra

un platero que los labra. 2390

MELCHOR: De memoria servirá,

Ventura, para tenerla

de su dueño mal logrado,

perdido hoy y ayer hallado.

VENTURA: Más nos valiera venderla, 2395

pues no saben en León

de los diamantes el precio.

MELCHOR: ¿Son allá bárbaros, necio?

VENTURA: No, mas montañeses sola,

que sin hacerles injurias, 2400

por vidrios los juzgarán

los que diestros sólo es1án

en azabaches de Astúrias

y no sé yo que tú tengas

para el camino dinero. 2405

Mi anillo compró el platero,

no para que en él prevengas

tu costa, que son mis gajes,
y si me dio treinta escudos
tienen otros tantos ñudos. 2410
MELCHOR: Para que los aventajes,
prestarásmelos, y allá
te los volveré seguros.
VENTURA: ¿Sohre qué hipoteca o juro?

Va calzando a su amo las espuelas

NO TE ENOJES: bueno está;
pues siendo yo tuyo todo, 2415
también lo es cuanto poseo.
Sólo que vuelvas deseo
a nuestra patria de modo
que no hagan burla de ti
los que el parabién te dieron 2420
en León ,cuando te vieron
venir a casarte aquí.
Ya se fue e la Chirinola
la condesa oji-morena;
bella es doña Magdalena, 2425
y ella te merece sola.
Enojada del agravio
que la hiciste, no fue mucho
que hubiese llanto y celucho.
Vuelve a hablarla, si eres sabio. 2430
Pídele al viejo perdón.
Intercederá su hermano;
daráte la hermosa mano.
Parará en paz la cuestión.
Tendrá tu venida el fruto 2435
que allá apetciste tanto,
y sin engaños de un manto.
¡Vaya el diablo para puto
MELCHOR: Si ella fuera tan hermosa
como mi condesa ausente, 2440
o no estuviera presente
en mi memoria amorosa,
yo hiciera lo que me dices.
VENTURA: Dos ojos llegaste a ver
y una mano, sin saber 2445

si la tal tiene narices;
y la Magdalena basta,
y aun sobra, para abrasar
catorce Troyas, y dar
a veinte linajes casta. 2450

Pero cuando no te agrade,
de su vecina te dije
que por su amante te elige,
y que a su hermosura añade
doce mil de dote. 2455

MELCHOR: Todas
con mi bella ausente son
monstruos.

VENTURA: Pues, alto á Leon,
y enhuérense nuestras bodas.
A poner voy las maletas.
Vive Dios, que estás extraño. 2460
MELCHOR: Huyamos de tanto engaño,
y en lo demás no te metas.

Sale SANTILLANA

SANTILLANA: ¿Vive un caballero aquí,
que vino ayer de León?

VENTURA habla aparte a su amo

VENTURA: Señor, el escudarán
que con la condesa ví.
nos busca. 2465

SANTILLANA: ¡Oh, leonés gallardo,
bésoos el izquierdo pie,
que en vuestro talle se ve
el valor de aquel Bernardo
heredero de Saldaña,
del Carpio y Asturias gloria. 2470

También sabemos de historia
los viejos de la montaña.
VENTURA: (Es demonio el Santillana.) **Aparte** 2475
SANTILLANA: Dejémonos de eso agora.
La condesa mi señora,
la que le habló ayer mañana,
este billete le envía,

y con él cierto regalo, 2480
que al de una reina le igualo,
aunque es de una señoría.
MELCHOR: ¿Luego aquí está la condesa?
SANTILLANA: ¿Pues dónde?

Hablan aparte don MELCHOR y VENTURA

VENTURA: Éste fué picón.
MELCHOR: Ventura, dale un doblón. 2485
VENTURA: ¡Mas nonada!
SANTILLANA: ¡Lo que os pesa
de mi bien!
VENTURA: ¿Doblón? primero
doble el sacristán por vos.
MELCHOR: No seas necio. Dale dos.

A VENTURA

SANTILLANA: ¿Daislo de vuestro dinero? 2490
¿Son estos los cuatro reales
de marras?
VENTURA: (Tras el bolsillo **Aparte**
se va acogiendo mi anillo.)
A muchas dádivas tales
quedarémos en pelota. 2495
Tome y reviente con él.
MELCHOR: Oye, Ventura, el papel.
VENTURA: Buena letra.
MELCHOR: Y mejor nota.

Lee

*"Por asegurarme de vuestro amor, he fingido jornadas que no
pienso hacer, y casamientos de que estoy libre, puesto que doña
Magdalena, engañada por mí, haya publicado lo uno y lo otro
por verdadero. Satisfádeos de mis celosas diligencias, y vedme
luego en el lugar acostumbrado; que para la costa del camino,
que os ruego no hagáis, ese escudero os lleva dos mil escudos y
un regalo de dulces y ropa blanca. Reservándoos el principal
para cuando sea ya tiempo, que es un alma reconocida a lo
mucho que merece vuestra firmeza y valor. -- La Condesa."*

Quita espuelas, quita botas
despide postas. 2500

VENTURA: Despido,
quito botas y vestido.
¡Dos mil escudos! ¿Qué flotas
qué vellocino, qué gato
de avariento tabernero, 2505
qué talegón de arriero,
ni qué robo de mulato
hay que iguale a nuestra presa?

MELCHOR: ¡Que la condesa fingió
sus bodas! ¡Que no partió 2510
a Nápoles la condesa!
¡Que otra vez me quiere hablar!

VENTURA: ¡Que dos mil escudos de oro
envía! ¡Oh viejo Medoro!
Por Dios, que te he de besar. 2515

SANTILLANA: Arre allá. ¿Venís en vos?
Aún el diablo fuera el beso.
No está el tiempo para eso.

VENTURA: ¡Mil doblones, y de a dos!
¿Dos mil escudos envía? 2520
Dar dos mil abrazos quiero...
--¡Oh escudos!--...al escudero
de tan bella escudería.

A VENTURA, que porfía en abrazarle

SANTILLANA: ¿Queréis apostar, hermano,
que os he de hacer acusar 2525

Lee

MELCHOR: "Vedme luego en el lugar acostumbrado." ¡Ay mi
mano!

¡Que otra vez tengo de veros!

VENTURA: ¿Dónde el regalo quedó?

SANTILLANA: Una dueña me guió
con la ropa y los dineros 2530
a esta casa, y a la puerta.
Con todo aguardando está.

MELCHOR: Venturilla, llámala.

Veré si es mi dicha cierta;

que si ella me la asegura, 2535
cuanto me trae pienso darla
de albricias.

VENTURA: Voy a llamarla.

Ahora sí que soy Ventura.
Con una y otra cabriola
tengo el alma alborotada. 2540
¡Oh, condesa oji-tapada!
¡Bien haya tu Chirinola!

Vase VENTURA. Don MELCHOR repasa el papel

MELCHOR: ¡Ay condesa de mi vida!

SANTILLANA: (¡Válgate el diablo el leonés! **Aparte**
¿Beso a Santillana?) 2545

MELCHOR: "*Que es un alma reconocida a lo
mucho que merece vuestra firmeza y valor. La
condesa.*" ¿Hay tal favor?

El contento me enloquece.

SANTILLANA: (¿A mí beso? Vive Dios, **Aparte**
que a no venir sin espada...)

Sale VENTURA

VENTURA: Fuése la dueña tapada,
y en talegos, me di dos... 2550

¡esto es crítico!... dos mil
escudos y tres tabaques
con preciosos badulaques,
cuellos de cambray sutil,
camisas de holanda, y tal 2555

que te la puedes beber,
dulces que bastan a ser
de Santo Domingo el Rcal,
o de una Constantinopla
dechados, para imitarse, 2560

y sin querer destaparse
sino sola una manopla
me dijo, "Paji-lacayo,
al conde mi señor diga
que su buena suerte siga." 2565

Y acogióse como un rayo.

MELCHOR: Vamos, pues, a la Vitoria.

VENTURA: ¿Con botas y con espuelas?

MELCHOR: Ya son de mi amor pihuelas
para detener mi gloria.

2570

VENTURA: ¡Oh qué traidores doblones!

Cada uno tiene dos caras.

Todas son yemas; no hay claras
de reales ni patacones.

MELCHOR: Ven, y no te espantes de eso,
pues me los presenta un sol.

2575

VENTURA: ¡Oh, escudero chirinol!

SANTILLANA: ¿Mas que vuelve a lo del beso?

Vanse todos. Salen doña ÁNGELA y QUIÑONES, con manto

QUIÑONES: Antes de quitarme el manto,

por lo que a tu hermano debo,

2580

a ser tercera me atrevo

de vuestro amoroso encanto;

que aunque sea a mi señora

infiel, estoy obligada

a tu hermano, y cohechada

2585

de mil regalos que agora

estorbos han de allanar

que su cuidado encarece.

Sé lo mucho que merece;

mas no se podrá casar

2590

con él doña Magdalena,

mientras durare el amor

que a tu amante don Melchor

da por la condesa pena.

Ella fingió su partida

2595

a Nápoles por saber

si el leonés sabe querer.

ÁNGELA: ¿Luego no es la condesa ida?

¿Luego no se va a casar

a Nápoles con su primo?

2600

QUIÑONES: Su ingenio sutil estimo.

Engaño fue por probar

si a mi señora quería,

y se casaba con ella;

pero viendo que atropella

2605

tantas cosas en un día,

y que se vuelve a León,

despreciando la belleza,
discreción, sangre y riqueza
que juntas a la afición 2610
que mi señora le tiene,
bastaban a enternecer
un mármol, ser su mujer
con nuevas trazas previene.
Nuestra doña Magdalena, 2615
que para decir verdad
tiene extraña voluntad
a don Melchor, con la pena
y celos de quien adora,
en fe que por él se abrasa, 2620
para saber lo que pasa
me ha hecho su inquisidora.
En efeto, me he informado
que ni a Nápoles se va,
ni vino a Madrid de allá 2625
tío para darla estado.
Antes a su don Melchor
obligada, cuando estaba
el pie en el estribo, y daba
nuevo repudio a su amor, 2630
dos mil escudos le envía,
y un regalo amante y franca
de dulces y ropa blanca...
pero, en fin, es señoría
y en la Vitoria le espera, 2635
donde tratarán los dos,
con la bendición de Dios,
echar cuidados afuera
y desposarse mañana.
ÁNGELA: Si eso es cierto, muerta soy. 2640
QUIÑONES: Yo que este aviso te doy
y tengo engaños de indiana,
como tú te determines
a un hecho digno de fama,
daré a tu amorosa llama 2645
dichosos y alegres fines.
Vístete de luto, y ve
a la Vitoria cubierta;
que él aguardará a la puerta
su condesa; y si te ve 2650

tapada y con luto, luego
 te ha de tener oor su dama,
 a quien adora por fama,
 sin que su amoroso fuego
 haya alcanzado a ver más 2655
 que una mano y un medio ojo
 ocasión de tanto enojo.
 La tuya le enseñarás;
 que cuando no sea mejor,
 a lo menos su cristal 2660
 es a su belleza igual.
 Dile finezas de amor;
 agradécele discreta
 el haber por ti dejado
 tal mujer; di que tu estado, 2665
 y voluntad ya sujeta
 por dueño elegirle ordena
 y porque en la casa tuya
 habrá estorbos, en la suya,
 sin que doña Magdalena 2670
 lo sepa, esta tarde quieres
 darle de esposa la mano.
 Él con tal favor ufano,
 sin consultar pareceres,
 que no los admite Amor, 2675
 te guiará a su casa luego.
 Darás alivio a su fuego,
 y dueño noble a tu honor.
 Pues no habiendo visto, en fin,
 de la condesa la cara, 2680
 si en tu hermosura repara,
 retrato de un serafín,
 ¿quién duda que en su provecho
 engañado, si lo sabe
 después, su dicha no alabe, 2685
 y te adore satisfecho?
 Quedaráse la condesa
 burlada; dará a tu hermano
 mi señora el alma y mano;
 y viendo lo que interesa 2690
 don Jerónimo, después
 que por perdida te llore,
 podrá ser que se enamore

de la condesa, y los tres
os caséis por causa mía. 2695
Tú y don Melchor; mi señora,
y tu hermano que la adora;
y con una señoría
don Jerónimo, porque haya
mejor fin del que se espera, 2700
de tres yo casamentera,
y un amor de tres en raya.
ÁNGELA: ¡Determinación terrible!
Pero a un grande daño es medio
forzoso otro igual remedio, 2705
y sin ése no es posible
atajar el que yo lloro,
si se intentan casar hoy.
Resuelta en seguirle estoy,
que al leonés gallardo adoro. 2710
Salga yo bien de este enredo,
y daréte un dote igual
a tu ingenio.

QUIÑONES: La señal
con que asegurarte puedo,
es el bolsillo que ves, 2715
y lleno de escudos dio
don Melchor, la vez que habló
a la Condesa. Después
te diré de la manera
que vino a mi posesión. 2720
Cuélgatele del cordón;
asegura esta quimera,
y vete a vestir de luto.
No pierdas por tu tardanza
El fruto de tu esperanza. 2725
ÁNGELA: Y la vida con el fruto.
Notables cosas intento.
¡Ay tirano don Melchor!
Anime mi firme amor
este extraño atrevimiento. 2730

Vase doña ÁNGELA

QUIÑONES: Si doña Ángela se casa
con don Melchor, de este modo

a mi señora acomodo
 con don Sebastián, y en casa
 se queda todo el provecho. 2735
 Pues que después de casados
 me quedarán obligados
 y mi interés satisfecho.
 A alargar la dilación
 de mi ama voy agora, 2740
 porque su competidora
 le gane la bendición.

Vase QUIÑONES. Salen don MELCHOR y don LUIS

LUIS: Ya os juzgaba una jornada
 de aquí.

MELCHOR: Nuevas ocasiones
 dan a mi amor dilaciones. 2745
 Aquella dama tapada
 que ayer viste enlutada,
 ha de volver hoy aquí.

LUIS. ¿No fue la Condesa

MELCHOR: Sí.

LUIS: Pues ella ¿no se partió
 a Nápoles? 2750

MELCHOR: Primo, no;
 que a Italia deja por mí.
 Vos me veréis conde presto,
 y dueño de una hermosura
 que dé envidia a la ventura, 2755
 y a mi amor un alto puesto.

LUIS: Ya el parabién os apresto;
 aprestad vos a mi pena
 el pésame, pues ordena,
 para que muera y me abrase, 2760
 que don Sebastián se case
 con mi doña Magdalena.

Don Jerónimo ha pedido
 a doña ÁNGELA, y el viejo
 aprobando su consejo, 2765
 da a mi tirana marido.
 Estoy de celos perdido,
 y si se casan los dos,
 podrá ser, primo, por Dios,

que algún disparate intente 2770
 porque mi amor no consiente
 celos de otro que de vos.
 MELCHOR: Vivid vos seguro de esos,
 porque yo no me casara
 con ella, si despojara 2775
 al Potosí de sus pesos.
 Por los ojuelos traviesos
 que adoro, y ya llamo míos,
 hace mi amor desvaríos,
 y esotros me dan enojos, 2780
 que son muertos, si son ojos,
 y si son soles, son fríos.
 LUIS: Consiéntoos hablar mal de ellos
 por lo bien que eso me está;
 puesto que el cielo podrá 2785
 poner sus luces en ellos.
 Gozad vos los vuestros bellos
 mil años con dulce fruto,
 que mientras os dan tributo,
 si mis celos ponderáis, 2790
 en esta ocasión mezcláis
 vuestras bodas con mi luto.

Vase don LUIS. Sale VENTURA, y después doña ÁNGELA, de luto como doña Magdalena y tapada

VENTURA: Ea, señor, ya ha llegado
 nuestra condesa dorada,
 que a quien da dos mil escudos 2795
 así quiero intitularla.
 Llega haciendo reverencias
 o paternidades, y habla.
 Mil doblones te envió;
 dobla las rodillas ambas. 2800
 MELCHOR: ¡Oh, hermosa señora mía,
 ¿Cuándo ha de romper el alba
 los crepúsculos oscuros,
 de ese sol nubes avaras?
 ¿Cuándo dirá mi ventura, 2805
 después dle noche tan larga,
 que el cielo corrió cortinas,
 y amaneció la mañana?

VENTURA: ¿Cuándo, o bella Chirinola,
 costurera ballenata, 2810
 pues con agujas del sol
 no cosistes ropa blanca
 desnudándoos ornamentos,
 pues alba mi amo os llama,
 los dos os podremos ver 2815
 en sobrepelliz o en alba?
 ¿Cuándo dirá, "¡Ropa fuera!"
 el ciego Amor que os enmanta,
 o rasgará, por leeros,
 la cubierta de esa carta? 2820
 MELCHOR: Apártate allá, Ventura.
 VENTURA: Toda ave a la aurora canta,
 el jilguero y el gorrión.
 Música hay tambien lacaya;
 mi parte tengo en el coro 2825
 canta y cantemos.

MELCHOR: Aparta.

VENTURA: (Y en los dulces, ya yo he dicho **Aparte***Ite, missa est*
 a dos cajas.)
 ÁNGELA: Mala noche os habrá dado
 mi mentirosa jornada, 2830
 prueba de vuestra firmeza,
 vitoria de mi esperanza.
 MELCHOR: Es así; pero no es mucho
 pasar una noche mala
 por un día tan alegre. 2835
 ÁNGELA: Quedándoos vos en España,
 mal se pudiera partir,
 quien os quiere tanto, a Italia;
 pues pasara de vacío
 Amor, un cuerpo sin alma. 2840
 MELCHOR: Dadme por esa merced
 a besar la nieve helada
 del puerto de mis deseos.
 VENTURA: Quitad la encella a esa nata
 si es que hay natas con encellas; 2845
 que yendo a decir "cuajada,"
 andan, desde que hablan cultos,
 las metáforas bastardas.

ÁNGELA: No es mano de cada día
un ojo enseñaros basta, 2850
réditos de vuestro amor,
que mi principal os paga.

MELCHOR: Eso fue pagarme en oro,
cuando os ejecuto en plata;
que al buen pagador, señora, 2855
no le duelen prendas.

VENTURA: ¡Vaya!
Hoy cobramos en doblones,
puesto que ojos con pestañas
es moneda de vellón;
mas, o mi vista se engaña, 2860
o no es ese ojo el de ayer;
que su niña era mulata,
y hoy se ha vestido de azul,
que llama el vulgo, de garza.

MELCHOR: Anda, necio. 2865

VENTURA: ¡Vive Dios!
Que era endrina toledana
la niñeta que ayer vimos,
y hoy nos mira turquesada;
pero no te espantes de esto,
que ha venido de Alemania 2870
un maestro que tiñe ojos,
como otros cabello y barbas.

MELCHOR: No hagáis caso de este necio;
que yo doy crédito al alma,
que con pinceles más vivos 2875
en mi memoria os retrata.

Yo sé que es ése el que adoro;
mas ¿qué es esto? ¿Otra enlutada?

VENTURA: Serán como cartas de Indias
que se escriben duplicadas. 2880

Sale doña MAGDALENA, de luto

MAGDALENA: Sólo en vuestro noble trato
estribó la confianza,
don Melchor, que hice de vos,
pero pues tan presto os falta,
y venido de antayer, 2885
me ocupan mantos la plaza

que pensé yo que era mía,
cuando la juzgué estar vaca.
Con desengaños costosos
dando libertad al alma, 2890
a precio de algún suspiro,
podré ya volverme a Italia.
Gocéis la ocupación nueva
mil años; que escarmentada
en mí misma, sabré, en fin, 2895
lo que son hombres de España.

Hace que se va

MELCHOR: Señora, señora mía,
no desdeñéis enojada
la confusión de un amor
que ni os conoce ni agravia. 2900
¿Sois vos mi hermosa condesa?

MAGDALENA: Que era vuestra, imaginaba
quien colige de esas dudas
que sois de memoria flaca.
Presto me desconocéis. 2905
Adiós.

MELCHOR: ¡Ay, condesa amada!
O no os vais, o daré voces.
ÁNGELA: ¿Condesa? ¿Hay traición más rara?
¿Luego otra condesa ha habido
en la corte, en cuyas llamas 2910
os abrasáis?

VENTURA: (Hay agora **Aparte**
señorías muy baratas.)
ÁNGELA: Gracias a Dios, que con tiempo,
aunque el llanto la costa haga,
podrá hacer mi libertad 2915
una bella retirada.

No creyera yo, hasta verlo,
que en las leonesas montañas,
de la suerte que en la corte,
engaños se avecindaran. 2920
Discreto fue mi recato
en no enseñaros mi cara.
Poco hay perdido hasta agora;
mi nombre ignoráis y casa.

Si hiciéredes diligencias 2925
para saberla, mañana
a Nápoles me escribid
porque me alcancen las cartas.
Adiós.

Quiere irse doña ÁNGELA

MELCHOR: Condesa, mi bien,
oíd, escuchad. ¡Qué extrañas 2930
confusiones me persiguen!
VENTURA: (¡Qué gentil chirinolada!) **Aparte**
ÁNGELA: No quiero llevar memorias
que entristezcan mi jornada.
De este bolsillo me hicistes 2935
antiyer depositaria.
Pues el dueño pareció,
aunque a vos no os hará falta
pues que con dos mil escudos
mi libertad se rescata, 2940
haced alguna obra pía
con su valor, o dad traza
de engañar con él condesas
en oír misa ocupadas;
que yo hiciera mi camino 2945
satisfecha, si mezclara
en los dulces rejalgar,
ponzoña en la ropa blanca
e imitando a Deyanira,
la ingratitud castigara 2950
de un hombre tan descortés.
MAGDALENA: ¿Qué es esto, ilusión pesada?
¿Vos de Nápoles condesa?
¿Vos en el disfraz velada
de un manto, en esta capilla 2955
fuístes antiyer la causa
de la confusión presente?
¿Vos dinero, ropa blanca
y dulces a don Melchor?
ÁNGELA: Diréis que no. Cosa es llana; 2960
que como en el luto y nombre
usurpáis mi semejanza,
querréis de ajenos presentes

levantaros con la gracias.
Gozadlas enhorabuena;
que si esta prenda no basta

2965

Enseña el bolsillo de don MELCHOR

a desengaños tan ciertos,
ellos me darán venganza.
VENTURA: Ésta probó su intención.
MELCHOR: A satisfaccion tan clara,
¿quién pondrá, condesa mía,
dudas, pleitos, ni demandas?
En vuestro favor sentencia
tan reconocida el alma
cuanto confusa de ver
vencida a vuestra contraria.
Señora, a quien no conozco,
que me pesa, os doy palabra,
de condenaros en costas
de una burla tan pesada.
Si hacerla de mí quisisteis,
desazónaseos la traza.
Vuestras armas os hirieron;
idos a curar a casa.
VENTURA: (Mamóla su señoría.

2970
2975
2980
2985

Aparte

¡Oh condesa redomada!
La picardía os gradúa
con la borla de bellaca.
MAGDALENA: (Yo estoy de suerte perdida, **Aparte**
que si no me desengañan
que duermo, daré mil voces,
aunque peligre mi fama.)
Sutilezas de Madrid
me habrán robado de casa
ese bolsillo que encierra
los hechizos que me encantan.
Ya me pesa que no hayáis
visto, don Melchor mi cara
porque enseñándoosla agora,
viérades quien os engaña.
Pero esperad. ¿Conocéis

2990
2995
3000

aqueste ojo?

MELCHOR: ¡Ay sol del alma!

¡Ay norte de mis deseos!

¡Ay gula de mi esperanza!

¡Y cómo que le conozco!

3005

VENTURA: (¿Ya empezamos nuevas chanzas? **Aparte**

Bolsillo y ojos compiten.

Ofrézcoos al diablo a entrambas.)

MAGDALENA: ¿Acordáisos de los cabos

que de mi cordón colgaban

3010

cuando el ladrón los cortó?

MELCHOR: Dos trenzas eran de nácar.

MAGDALENA: ¿Son éstas?

MELCHOR: Sí, mi señora.

MAGDALENA: Juzgad agora quien causa,

de vos o de mí envidiosa,

3015

los enredos que me agravian.

ÁNGELA: Los cordones del bolsillo,

que con sutileza tanta

me cortó no sé yo quién,

en misa estotra mañana,

3020

téngolos guardados yo,

y aquésas son señas falsas

pues para contrabacerlos,

hay en la corte seda harta.

MELCHOR: Ventura, ¿qué dices de esto?

3025

VENTURA: Que ha sido almendra preñada

nuestra condesa de a dos,

o erizo con dos castañas,

huevo que dos yemas tuvo,

y aunque con cáscara entrambas,

3030

tu amor, que es gallina clueca,

hoy estas dos pollas saca.

MELCHOR: ¡Problemática cuestión!

Dos sendas hallo encontradas,

y yo indiferente entre ellas,

3035

ignoro por cuál me vaya.

Pero la mano, que fue

de mi amor primera causa,

tengo dentro el alma impresa,

y la memoria la guarda.

3040

Mostradme, señoras mías,

cada cual la suya y salga

vitoriosa la que obligue
que mi amor llegue a besarla.
MAGDALENA: Soy contenta.

3045

ÁNGELA: Y también yo.

Salen don JERÓNIMO y don SEBASTIÁN, hablando en el fondo

MAGDALENA: (¡Ay, Dios! ¡Mi hermano! Si me halla **Aparte**
aquí, ocasiono su enojo.)

ÁNGELA: (¡Mi hermano es éste! No hay traza **Aparte**
de salir con mis contentos.)

MAGDALENA: Ya estaba determinada

3050

de que mi mano ofendida

deshiciese esta maraña;

pero no lo mereceis.

Adiós. (¡Ay! ¡Cuál voy!)

Aparte

Vase doña MAGDALENA

ÁNGELA: (¡Qué vaya **Aparte**
vencida mi opositora!)

3055

Como salieran a plaza

su mano agora y la mía,

la vitoria se declara

por mi parte. Pues se va

y, yo por vos agraviada,

3060

de vuestro incrédulo amor

me vengo con no mostrarla.

Mañana intento partirme.

Ved qué mandáis para Italia.

*Vase doña ÁNGELA. Don MELCHOR y VENTURA, en el
proscenio; don JERÓNIMO y don SEBASTIÁN, quedan retirados*

VENTURA: ¿Volverémos por las mulas?

3065

¿Que te quedas hecho babia?

Ds mil escudos nos dejan.

¡Bercebú con ellas vaya!

MELCHOR: ¿Hay caso que iguale al mío?

VENTURA: Ni sé si es dicha o desgracia.

3070

Mas don Jerónimo es éste,

y su vecino. Si tratas
de componerte con ellos,
llega a hablarlos. Dos hermanas
te adoran. Pídeles una. 3075
A aqueste lado te aparta.
JERÓNIMO: No hay que reparar en dotes,
pues solo mi amor repara
en los de naturaleza
que a doña Ángela acompañan. 3080
Ya están los contratos hechos
casados con dos hermanas,
mediando lazos, Amor
reciprocará cuatro almas.
SEBASTIÁN: La mía reconocida 3085
os rinde infinitas gracias
por el dueño que la dais,
tierno alivio de mis ansias.

Reparando en don MELCHOR

JERÓNIMO: ¿No es éste el conde de anillo?
SEBASTIÁN: El mismo, aunque le juzgaba 3090
cinco o seis leguas de aquí.
JERÓNIMO: Por no ocasionar palabras,
que reducidas en obras
averiguen las espadas,
fingiré que no le veo. 3095
SEBASTIÁN: Hacéis bien. Vamos a casa.

Vanse los dos

VENTURA: No te han visto, o no han querido.
MELCHOR: ¿Será posible que haya
historia como la mía,
en cuantas dan alabanza 3100
a poéticas ficciones?
VENTURA: (¡Oh qué comedia tan brava **Aparte**
hiciera, a ser yo poeta,
si escribiera aquesta traza!)

Sale SANTILLANA

SANTILLANA: La condesa mi señora, 3105

aunque dice que enojada
 con vos se partió de aquí,
 que vais esta noche os manda
 a la una, no a las doce
 porque entonces se despachan 3110
 provisiones por Madrid,
 que trocara yo por ámbar,
 a la calle donde vive
 doña Magdalena, dama
 que vos diz que conocéis, 3115
 que por no sé qué desgracia
 que la condesa recela
 con quien intenta llevarla
 a Nápoles, esta noche.
 Teme volver a su casa, 3120
 y así se queda en estotra.
 Dice, en fin, que a una ventana,
 que sale a una calle estrecha,
 para hablaros os aguarda;
 pero que no ha de saber 3125
 doña Magdalena nada
 de lo que por mí os avisa;
 que habrá carambola extraña.
 No me encargó la respuesta.
 Si habéis de ir, catarros andan; 3130
 aforraos con media azumbre,
 y dos cofietas colchadas.

Vase SANTILLANA

MELCHOR: Oid, escuchad...
 VENTURA: Es sordo.
 MELCHOR: ¿Qué dices de esto?
 VENTURA: No vayas;
 que temo que han de cogerte 3135
 su hermano y padre en la trampa.
 MELCHOR: ¿Para qué?
 VENTURA: Para casarte,
 o pedirte la palabra
 que diste a su Magdalena.
 MELCHOR: ¿Cómo? Si ves que se casa 3140
 con don Sebastián.
 VENTURA: No sé.

No imagino que le faltan,
sin que en su casa se hospede
a la condesa, posadas.
Don Jerónimo, sentido 3145
del desprecio de su hermana,
fingiendo no conocerte,
junto a ti sin hablar pasa...
Mira lo que haces primero.
MELCHOR: Si la condesa me llama, 3150
no hay que mirar, ni temer
que venga el recaudo basta
en nombre de mi señora.
Pero ¿cuál será de entrambas?
¿La primera, o la segunda? 3155
VENTURA: Eso, averigüelo Vargas.

*Vanse. Sale doña MAGDALENA, con otro vestido, y QUIÑONES,
con el bolsillo de don MELCHOR en la mano*

QUIÑONES: Vesle aquí, que de guardado
le daba yo por perdido.
(A no haber antes venido **Aparte**
doña Ángela, ¡en buen cuidado 3160
me había puesto!)

MAGDALENA: Hubiera dado
Quiñones, yo cualquier cosa,
aunque estuviera quejosa
de ti, porque te le hurtaran,
y estos enredos hallaran 3165
salida menos dudosa.
Ése, ú otro como él,
a don Melchor engañó,
y otra mujer como yo
turbó mi esperanza fiel. 3170
Hablóle ciega por él;
y teniéndola por mí,
que le daba cuenta oí
de mi amor distintamente,
desde el instante presente, 3175
hasta el punto que le vi;
lo que pasó en la Vitoria
cuando el bolsillo me dió,
lo que en casa sucedió,

de mis agravios la historia, 3180
su camino y la memoria
del regalo que le hice,
que a Italia se parte dice,
y que es la condesa prueba.
Mira tú si hay Circe nueva 3185
que así engañe y así hechice.
QUIÑONES: ¿Quién será? ¡Válgame el cielo!
MAGDALENA: Eso me tiene perdida.
QUIÑONES: Ya de otra dama ofendida,
no tendrás de ti recelo. 3190
MAGDALENA: Con ese mismo desvelo
quejas de mí misma doy;
pues si la condesa soy
que él ama y mi opositora
finge estar la misma agora, 3195
mal conmigo misma estoy.
Como a condesa, ¿no me ama,
don Melchor?

QUIÑONES: Por ti se enciende.

MAGDALENA: ¿Ser condesa no pretende
mi enemiga? 3200

QUIÑONES: Así se llama.

MAGDALENA: Luego, si una misma llama
causa aqueste frenesí,
y yo quien le abrasó fui
aunque esotra lo enamore;
mientras en ella me adore, 3205
celosa estaré de mí.
Dame tú que ella dijera
ser Magdalena fingida,
y vieras que aborrecida
de ella como de mí huyera. 3210
Mira que extraña quimera
causa este ciego interés;
que en tres dividirme ves,
y aunque una sola en tres soy,
amada en cuanto una, estoy 3215
celosa de todas tres.

QUIÑONES: Parece juego de manos.
¡Lindos desvelos te matan,
mientras que casarse tratan
hoy hermanas con hermanos! 3220

MAGDALENA: Saldrán sus conciertos vanos.

QUIÑONES: Tu padre, don Sebastián
y don Jerónimo están
sobre esto encerrados.

MAGDALENA: Traten
que estos celos no me maten 3225
Quiñones, y acertarán.
Ya es tarde. Di que indispuesta,
temprano me recogí
si preguntaren por mí.

QUIÑONES: ¿No sosegaste esta siesta? 3230

MAGDALENA: Soyme a mí misma molesta,
porque compito conmigo.

QUIÑONES: ¿Quiéreste acostar?

MAGDALENA: ¿No digo
que sí?

QUIÑONES: Ven pues.

MAGDALENA: A velar
voy amor, por esperar 3235
en mi amante a mi enemigo.

*Vanse las dos. Salen don MELCHOR y VENTURA, como de
noche*

MELCHOR: Ésta es la calle aplazada,
y la ventana una de éstas,
que mis esperanzas verdes
sus verdes hierros enredan. 3240

VENTURA: No hará a lo menos la calle
información de limpieza,
ni es malo aquí un romadizo
con dos botas de diez suelas.

MELCHOR: ¿Las cuántas son? 3245

VENTURA: El cahiz
dio Santa Cruz, y ya empiezan
perfumeras mantellinas
a arrojar quintas esencias.

MELCHOR: ¡Agradable oscuridad!

VENTURA: Salen la luna y estrellas 3250
de medio ojo, porque imiten
nuestras dos chiri-condesas.

MELCHOR: ¿Cuál la que adoro sería?
¿O qué es lo que la otra intenta

con engaño semejante? 3255
¡Que estoy loco!

VENTURA: Por las señas
del bolsillo y los cordones
en derecho suyo alegan
cda cual valientemente.
¡Bercebú que caiga en ellas! 3260
MELCHOR: ¡Que dos mujeres tapadas
hacer con los mantos puedan
tan sutil transformación!
VENTURA: Son pandillas encubiertas.

Sale doña MAGDALENA, a una ventana

VENTURA: Pero una cara se asoma 3265
por los claros de esa reja;
que aquella brizna de luna
sirve de perro de muestra
MELCHOR: Dices bien.

MAGDALENA: ¿Es don Melchor?
MELCHOR: ¿Sois vos, mi enlutada bella? 3270
MAGDALENA: Bajad la voz y acercaos,
que estamos en casa ajena.
MELCHOR: ¿Cuándo he yo de merecer
ver ese cielo de cerca?
Que para mí el mismo efeto 3275
hace el manto que una ausencia.
MAGDALENA: Cuando menos enojada
esté yo, y más satisfecha
de que vos no ocasionáis
disfrazadas competencias. 3280
Yo sé bien que conocistes
a quien me ofende.

MELCHOR: Estad cierta
que a conocerla o amarla,
ni ella lo que no es fingiera,
ni yo os burlara. 3285

MAGDALENA: ¿Es hermosa?
MELCHOR: Dudo yo de que lo sea
quien pretende acreditarse
vendiendo hermosura ajena.
MAGDALENA: Ahora bien, yo os doy perdón
como propongáis la enmienda. 3290

MELCHOR: La enmienda supone culpa,
y yo nunca os hice ofensa.
Mas, mi bien, si al que perdona,
humilde la mano besa
el perdonado, no es justo 3295
que yo este derecho pierda.
Honre ese cristal mis labios.

MAGDALENA: Está tan alta esta reja,
que no podréis alcanzarla.

MELCHOR: Para amor todo está cerca. 3300
Venturilla, ah, mi Ventura.

VENTURA: ¡Bueno, por Dios! ¿Me requiebras?
Más barbón soy que un peraile.

MELCHOR: Ponte aquí debajo. Llega.
VENTURA: ¡Arre allá! ¿Qué diablos dices? 3305

MELCHOR: Para que la mano pueda
alcanzar de un serafín,
sé Atlante de mi firmeza.
Tus espaldas me sublimen.

VENTURA: ¡Mal año! Busca una yegua 3310
o el banco de un herrador;
que soy macho y no eres hembra.
MELCHOR: Hazme esta merced, que así
quiero llamarla.

VENTURA: Dijeras
servicio, que agora hay hartos 3315
que a todo Madrid inciensan.

MELGHOR: Enojaréme contigo.
VENTURA: ¿Yo dehalo de ti? ¡Afuera!
¡Ni aun de burlas, vive Dios!
Echa esa carga a otra bestia. 3320

MELCHOR: ¿Si este vestido te doy?
VENTURA: Extrañamente me aprietas.
Por esta vez, vaya.

MELCHOR: Ponte.
VENTURA: Acabemos, sube y besa,
que ya estoy en cuatro pies. 3325

Don MELCHOR sube encima de las espaldas de VENTURA

Mas si luego no te apeas,
advierte que se enhermanan

los mulos de aquesta recua.

MELCHOR: ¡Ay hermosa mano mía,
qué amorosa, dulce y tierna
alimentáis mi esperanza!

3330

VENTURA habla bajo a su amo

VENTURA: ¡Ay, pelmazo, y cómo pesas!

MELCHOR: ¡Qué de ello debo a esta mano!

MAGDALENA: Presto, llamándola vuestra,
presos al yugo de amor,
no habrá quien el nuestro ofenda.

3335

MELCHOR: ¡Qué süave para mí,
será su carga ligera!

VENTURA: (Como para mí pesada **Aparte**
la mía.)

3340

Bajo a su amo

Costal de arena,
acaba con Satanás;
que pesas más que una deuda
y estoy, sin ser corcovado,
como salchichón en prensa.

MELCHOR: ¡Mi cielo, mi luz, mi gloria!

3345

MAGDALENA: ¡Mi dueño, mi bien, mi prenda!

VENTURA: (¡Mi rollo, mi pesadilla! **Aparte**
¡Cuerpo de Dios con la flema!
Chicolíos a mi costa.)

Déjase caer, y baja don MELCHOR

MELCHOR: ¡Ah borracho!

3350

VENTURA: No te apeas,
y soy mula de alquiler
que cuando la cansan, se echa.

MELCHOR: ¡Vive Dios! Si no mirara...

VENTURA: Mira o no mires, a cuestras
con seis quintales de plomo,
no hay espaldas ni paciencia.

3355

MAGDALENA: Ahora bien, don Melchor mío,
puesto que el dejaros sienta
como la vida, no es justo

que os engañe mas, ni ofenda. 3360

Mañana me parto a Italia;
que obligaciones molestas
de quien, con pensión de un primo,
me ha nombrado su heredera,
me mandan casar con él; 3365

y la vejez me atormenta
de un tío, que riguroso
añade prisas a penas.
Hoy por vos me he detenido;
mañana a Italia me llevan. 3370

¡Ay! ¿Quién memorias dejara
del modo que el alma os deja?
Mas, pues esto no es possible,
y de doña Magdalena,
a quien quiero como a mí, 3375

sé que os adora, quisiera
pagar las obligaciones
de su amistad y nobleza,
y no tengo, sino es vos,
quien me saque de esta deuda. 3380

Ella os ama; vos sois pobre;
su calidad y riqueza
es igual a su hermosura;
que os persüada me ruega.
Para esto vine a su casa. 3385

No habrá consuelo que pueda
oponerse a mis pesares,
como el ver que me suceda
tal amiga en tal amante.
Pagad noble su firmeza, 3390

y haced cortés lo que os pido,
por ser la cosa postrera.
MELCHOR: Si eso es cierto, ausente mía,
y mis desdichas ordenan
que para afligir memorias, 3395

hoy os gane, y hoy os pierda,
aunque lo que me mandáis
tan pesado me parezca
como el morir, pues con vos
la misma hermosura es fea; 3400

porque sepáis los quilates
de mi amor, y en lo que precia

las leyes de vuestro gusto
 el valor de mi obediencia;
 digo, --¡ay Dios, y qué forzado!-- 3405
 digo, en fin, que os doy promesa
 de hacer lo que me mandáis
 aunque sé por cosa cierta
 que el casarme y el morir
 será todo uno. Mas muera 3410
 en su yugo aborrecible
 quien perdió vuestra belleza.
 MAGDALENA: ¡Espejo de amantes sois!
 Esperad, y llamaréla;
 que os habéis de dar las manos, 3415
 siendo el tálamo esta reja.
 ¿No gustáis vos de esto?
 MELCHOR: ¿Yo?
 ¿Qué gusto queréis que tenga,
 si por el vuestro me rijo?
 MAGDALENA: No la habléis con aspereza 3420
 decidla muchos regalos.
 MELCHOR: Podrá fingirlos la lengua;
 pero el alma, es imposible.
 MAGDALENA: ¿Y qué! ¿Os casaréis con ella?
 MELCHOR: Digo, señora, que sí. 3425
 MAGDALENA: ¡Ah traidor! ¡Y quién tuviera
 fe en voluntades de vidrio
 que al primer golpe se quiebran!
 En fin, habéis confesado
 al primer trato de cuerda 3430
 que basta a haceros mudable,
 con ser fingida, una ausencia.
 Quedaos para poco firme;
 que yo haré elección mas cuerda
 de quien mi firmeza iguale. 3435
 MELCHOR: Mi bien, mi luz, mi condesa,
 no os vais, esperad, oídme.
 MAGDALENA: ¿Qué queréis?
 MELCHOR: Que no os ofenda
 lo que imaginaba yo
 que con vos de estima fuera. 3440
 Si vos me mandáis casar
 con quien sé yo que estáis cierta
 que por vos he aborrecido;

y puede mas la obediencia
de vuestra ley que mi gusto; 3445
¿será razón que merezca,
cuando esperaba alabanzas,
tan mal pagadas finezas?
¿No me lo mandasteis vos?
MAGDALENA: ¿Quién mandó jamás de veras, 3450
aunque se fuese a las Indias,
a su amante que a otra quiera?
Esperaba excusas yo
que mis ruegos convencieran,
y a amaros más me obligaran, 3455
pintándome faltas de ella.
Creí oíros decir
que era fría, que era necia,
y que os mandara dar muerte,
antes que casar con ella. 3460
(¡Qué esté yo de mí celosa, **Aparte**
y en cuanto soy la condesa,
me pese que don Melchor
ser mi esposo me prometa!
Extraña condición tengo!) 3465
MELCHOR: No haya más, mi airada bella.
Si os ofendí, perdon pido;
pare en paz esta pendencia.
Yo os juro por la hermosura
que en vos mi amor considera; 3470
que no hay monstruo para mí,
como doña Magdalena.
Si aunque a Nápoles os vais,
y aunque más oro me dieran
que en las entrañas del mundo 3475
los rayos del sol engendran,
pusiera en ella los ojos...

***Doña MAGDALENA habla con distinta voz, fingiendo que es doña
Magdalena que llega***

¿Qué es esto?

Responde con la voz que primero

¡Oh amiga! Llegas;

que aquí está tu don Melchor
haciéndote mil ofensas. 3480
Averíguas con él,
ya que llegaste a entenderlas;
que yo me voy a dormir
para que mañana pueda
madrugar a mi jornada. 3485

*Retírase, y vuelve un momento después, para aparentar que se va
la Condesa y se queda doña MAGDALENA*

Quien habla mal en ausencia
de mujeres principales
sin llegar a merecerlas,
en fe de poco cortés
cual vos, bien será que pierda 3490
como el crédito conmigo,
el amor de la condesa.
Sois muy limitado vos
de entendimiento, y es fuerza
que no alcancéis lo que valen 3495
los quilates de mis prendas.
Mal juzgará de colores
un ciego, ni de bellezas
el montañés, que templado
está al gusto de una sierra. 3500
Las de León os sazonen
el vuestro; que en esta tierra,
hilando amor tan delgado,
no alcanzáis sus sutilezas.

Vase, y cierra la ventana

VENTURA: ¡Ventanazo, vive Cristo! 3505
Y pullas a pares echan,
sin decirnos, "Agua va."
¡Bercebú que las entienda!
Alto a casa, y quedensé
ambas a dos para hembras. 3510
MELCHOR: ¡Hay sucesos semejantes!

*Salen don ALONSO, don LUIS, don JERÓNIMO, don
SEBASTIÁN, y CRIADOS, con luces*

ALONSO: ¿En la calle a Magdalena
que hablaba un hombre, me dices?
JERÓNIMO: Esto es verdad.

A su amo

VENTURA: Falsas puertas
abren; acojamonós, 3515
si no quieres que nos muelan.
SEBASTIÁN: Aquí se están todavía.
ALONSO: Éste es don Melchor.
JERÓNIMO: Pues muera.
VENTURA: Cogido nos han la calle.
Quiera Dios que por bien sea. 3520

A don MELCHOR

ALONSO: ¿Qué ocasión puede moveros
si no es locura, a que venga
a hablar por rejas de noche
quien de día ser pudiera
señor de esta casa misma, 3525
si no es que afrentar intenta
a quien ronda como a dama
quien de ser su esposo deja!
MELCHOR: ¿Yo? Engañáis os si pensáis
que por doña Magdalena 3530
rondo calles y ventanas.
ALONSO: Pues ¿por quién?
MELCHOR: Por la condesa,
que es mi esposa, y me mandó
que aquesta noche viniera,
y agora de aquí se aparta, 3535
y en vuestra casa se hospeda.
ALONSO: ¿Condesa en mi casa?
MELCHOR: Sí.
JERÓNIMO: ¿Hay locura como aquesta?
MELCHOR: Pues ¿podréislo vos negar,
si en esta ventana misma 3540
acaba de hablarme agora?
ALONSO: No excusaréis con quimeras
el agravio que a mi honor

habéis hecho.

VENTURA: Espadas quedas,
que mi amo dice verdad,
a pagar de mi honra; y sepan
que no ha una hora que le dio
de esposa la mano tierna
la condesa del bolsillo,
y yo serví de banqueta
porque mejor se alcanzasen
estas bodas zapateras.

3545

3550

ALONSO: ¡Cielos! ¿Condesa en mi casa?

Sale doña ÁNGELA

ÁNGELA: Sí, señores, yo soy esa,
que con el favor de un manto,
antiyer fingí encubierta
lo que no soy, agradada
del término y gentileza
de don Melchor. Esta noche
le he dado por estas rejas
mano de esposa.

3555

3560

SEBASTIÁN: ¿Qué dices?

ÁNGELA: Que no es razón que obedezca,
si es libre mi voluntad,
las bodas que tú conciertas.

MELCHOR: ¡Ay señora de mis ojos!
No en balde el alma discreta,
sin veros, hizo elección
de tan celestial presencia.
Vos sois mi querida esposa.

3565

SEBASTIÁN: Primero que tal consienta...

3570

Sale doña MAGDALENA, QUIÑONES, y SANTILLANA

MAGDALENA: Doña Ángela os ha engañado,
por más que usurparme quiera
el derecho de mi amor
porque yo soy la condesa,
si en el título fingida
en la sustancia de veras,
a quien don Melchor adora,

3575

y vos quien hoy encubierta
pretendisteis engañarle,
hurtándome el nombre y señas 3580
y para confirmación
de esto, los testigos sean
estas trenzas y bolsillo,
aqueste escudero y dueña.
SANTILLANA: Ésta es la pura verdad 3585
sin jota de agua. Estafeta
he sido de estos despachos.
QUIÑONES: Doña Ángela, en vano intentas
lo que los cielos estorban.
MAGDALENA: Y para última certeza, 3590
esta mano os desengañe,
pues fue, idolatrando en ella,
principio de vuestro amor.
MELCHOR: Conózcola, y con vergüenza
en ella sello mis labios. 3595
VENTURA: Acabemos pues, y tengan
fin alegre estos desvelos.
ALONSO: Don Sebastián, pues lo ordena
el cielo así, ¿qué remedio?
SEBASTIÁN: Tener envidia y paciencia... 3600
LUIS: Ya que yo no merecí
ser su esposo, pues se emplea
en mi ptimo, consolado
con vos, mis amores cesan.
SEBASTIÁN: Don Jerónimo ha de ser, 3605
Ángela, tu esposo.
ÁNGELA: Sea,
pues no puede don Melchor.
SANTILLANA: Y Santillana se queda
por escudero de casa.
VENTURA: Quiñones, tus tocas vengan 3610
a ser manteles de boda
pondráte mi amor la mesa.
MELCHOR: Daréos los dos mil escudos,
si os casáis.
QUIÑONES: ¡Enhorabuen!
VENTURA: Sacaréte de pecado 3615
cuando te saque de dueña.
MAGDALENA: Ya, señores, no seré
la celosa de mí misma.

MELCHOR: Ni Tirso estará quejoso,
si os agrada esta comedia

3620

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La celosa de sí misma." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

Digital edition prepared by Vern Williamsen.

<https://www.comedias.org/obras/la-celosa-de-si-misma/>